



Trabajo Fin de Grado

“La Desigualdad en el ingreso en América Latina y el Caribe”

Autor

Vanessa Torres Delhy

Director:

Pedro García Castrillo

Facultad de Economía y Empresa

2018

Información:

Autor: Vanessa Alexandra Torres Delhy

Director: Pedro García Castrillo

Título: “La Desigualdad en el ingreso en América Latina y el Caribe” - “Income inequality in Latin American and the Caribbean”

Titulación: Grado en “Administración y Dirección de Empresas”

RESUMEN

El énfasis principal de este trabajo se centra en el análisis de contenido de la evolución de la desigualdad en los ingresos en la región de América Latina y el Caribe durante los últimos 30 años. No obstante, además de analizar el trabajo en términos de desarrollo económico, también se analizará la región en términos de desarrollo social para tener una visión más completa del análisis. Para ello, primeramente se abordará temas de carácter informativo, que nos permitirá diferenciar los diferentes enfoques y causas de la desigualdad. Además, se recoge las ideas de dos pensamientos económicos del siglo XXI (Stiglitz y Piketty, expertos en la materia), para poder realizar una comparación entre sus trabajos relacionados con la desigualdad. Seguidamente, se repasa el contexto macroeconómico de la región para comprender posteriormente el análisis de la desigualdad. Y entrando en materia, en el centro, se desarrolla la parte principal del trabajo, meramente empírico, sobre dos indicadores de la desigualdad: índice de Gini y la participación en los ingresos totales de los dos quintiles extremos (quintil I, quintil V). Y por último se realiza una comparación entre las dos dimensiones de la desigualdad, es decir, en términos de desarrollo social (IDH) y en términos económicos (índice de Gini) para comprobar si existe alguna relación en ambos indicadores.

ABSTRACT

The main emphasis of this work focuses on the analysis of the evolution of income inequality in the Latin American and Caribbean during the last 30 years. However, in addition to analyzing the work in terms of economic development, the region will also be analyzed in terms of social development, in order to have a more complete view of the analysis. To get there, firstly we will start giving information related to the inequality terms, so we can understand the different factors and causes of inequality. Secondly, the macroeconomic context of the region is reviewed to broaden the analysis

of inequality. And getting into matter, in the middle, the main part of the work will be empirical, using two indicators of inequality: the Gini index and the participation in the total income of the extreme quintiles (20% lowest income, 20% highest income). And finally, a comparison is made between the dimensions of the definition, that is, in terms of social development (Human Development Index) and in economic terms (Gini index) to check whether there is a relationship in both indicators or not.

ÍNDICE

1.- Introducción.....	5
2.- Conceptos de desigualdad.....	7
2.1. Orígenes históricos de la desigualdad en América Latina y el Caribe	9
3.- Conceptos de desigualdad desde los diferentes pensamientos económicos modernos.....	9
4.- Crecimiento económico en América Latina y el Caribe (1986-2016)	23
5.- Evolución de la desigualdad de ingresos en América Latina y el Caribe.....	29
5.1. Índice de Gini	29
5.2. Evolución de la participación en el ingreso total por quintiles extremos (quintil I y quintil V).....	39
5.3. Causas de la convergencia a partir de la década 2000.....	47
6.- Otra faceta de la desigualdad	51
7.-Conclusiones	55
8.- Bibliografía	59

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo central del presente trabajo es estudiar la evolución de la desigualdad en América Latina y el Caribe durante las tres últimas décadas. Para ello, en primer lugar, se describen los diferentes enfoques de la desigualdad: desigualdad entre países (representa a cada país por su ingreso promedio o PIB per cápita), desigualdad al interior de un país (mide la desigual distribución de la renta al interior de cada país), y la desigualdad global (analiza la desigualdad personal de la renta pero a un nivel global, independientemente del territorio concreto en que se encuentra).

En segundo lugar, abordamos las razones o causas de la desigualdad en la región. Lo hacemos sin abandonar la corriente principal del análisis económico, recogiendo las ideas de dos economistas de gran prestigio, cuyos recientes trabajos en esta área han tenido una fuerte repercusión tanto en el seno de la profesión como en los medios de comunicación general. Su análisis permitiría relacionar la evolución de la desigualdad con las políticas estatales en el marco latinoamericano. Uno es el economista estadounidense Stiglitz, y el otro es el economista francés Piketty, quienes han realizado un trabajo exhaustivo sobre la distribución de la renta y en la riqueza. La conclusión a la que llegan ambos autores, y que va en la misma, es que otorgan un importante papel al Estado, al marco institucional y a las políticas económicas en la desigualdad de la renta al interior de cada país. Estos agentes mencionados han sido algunos de los principales factores que han repercutido de forma negativa y nefasta en la redistribución de la renta de los diferentes países latinoamericanos. Así pues, las malas prácticas e intereses de algunos han dividido a las sociedades en dos partes, haciendo a los ricos más ricos y a los pobres más pobres.

En tercer lugar, y antes de abordar la distribución de la renta en ALC, es conveniente efectuar un repaso de la evolución macroeconómica de la región en el periodo considerado, 1986-2016, buscando especialmente un marco de periodificación que facilite el análisis posterior. Se trata de detectar subperiodos con un comportamiento homogéneo de la región en relación a la tendencia. Se analiza cómo ha evolucionado el crecimiento económico, a través del PIB regional desde 1986-2016. Latinoamérica se

caracteriza por haber sido una región inestable, sobre todo por la frecuencia de las crisis financieras. Las más intensas vienen precedidas por la entradas de capitales de origen internacional.

En cuarto lugar, se aborda un trabajo fundamentalmente empírico. Usando las bases de datos del banco mundial, se analiza la evolución de dos indicadores de desigualdad para el conjunto de los países de ALC según el marco de periodificación establecido en el periodo anterior. Primero, se emplea el índice de Gini, que resume el grado de desigualdad existente en un país, y luego apuntamos la lente a los extremos o colas de la distribución: (Quintil I y Quintil V). Se estudia si existe algún tipo de convergencia en ambos indicadores, además se analiza la dinámica de reducción de disparidad regional desde otro prisma, poniendo el foco de atención en los países individuales utilizando subperiodos más amplios por subperiodos. Para ello se calculan las medias aritméticas para cada subperiodo de los índices de Gini o las colas de distribución de cada país y se representa cada país en un gráfico en el que de abscisas figura el promedio del subperiodo de referencia y en ordenadas el del subperiodo siguiente. El gráfico va acompañado por una representación de la bisectriz. De modo que cuando un país se mantiene sobre la bisectriz indica que no ha cambiado su índice, ya sea de Gini o de los quintiles. Si se encuentra por encima indica que ha crecido su promedio y la desigualdad ha aumentado, mientras que si se encuentra por debajo, refleja que su desigualdad se ha reducido.

Y por último se abordan otros elementos de la desigualdad, ya que la desigualdad en renta no es la única faceta de la inequidad. Se utilizará el Índice de Desarrollo Humano (IDH), cuyo indicador ha sido desarrollado desde 1990 por el Programa de Naciones Unidas (PNUD) como fuente alternativa a las mediciones convencionales del desarrollo nacional, como el nivel de ingresos y la tasa de crecimiento económico. Para el cálculo del IDH se utilizan tres dimensiones básicas del desarrollo humano: educación, salud, ingresos. Si bien es verdad, la región tiene una variante intrínseca que la ha caracterizado a lo largo de la historia: la desigualdad en la distribución del ingreso. Por eso, el PNUD, ha desarrollado un indicador en el cual se pueda aplicar el ajuste de desigualdad a las distintas dimensiones que conforman el IDH. Como resultado, se obtiene el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDH-D). En el trabajo se realiza una comparación de estos indicadores para observar cuanto difieren los valores entre ambos

indicadores tras aplicarse el ajuste de desigualdad. Y ver si existe alguna relación entre el índice de Gini y el desarrollo humano.

Los motivos que han dado lugar a que desarrolle este tema en cuestión son, en primer lugar porque la desigualdad es un problema que ha existido desde siglos atrás hasta la actualidad, y sin embargo no se han aplicado las herramientas necesarias para cerrar las brechas en la mayor medida de lo posible. En segundo lugar, porque es un tema que ha cogido peso y fuerza en las últimas décadas por su gravedad e influencia en el bienestar de la sociedad y economía del país. Y por último, ampliar los conocimientos académicos analizando cuáles han sido las causas que han limitado la desaceleración de la desigualdad en los últimos años.

2. Conceptos de desigualdad

En el terreno económico que nos ocupa la desigualdad no tiene un único significado, sino que puede contemplarse desde varias perspectivas. A continuación trato de clarificar y ordenar los términos para el posterior análisis de contenido de la desigualdad en la región de ALC:

- Desigualdad entre países: representa habitualmente a cada país por su ingreso promedio o PIB per cápita. El BM clasifica a los países en cuatro grandes grupos de ingresos: alto, mediano-alto, mediano-bajo y bajo, utilizando como variable de clasificación el ingreso nacional bruto per cápita. Además, también actualiza periódicamente los umbrales que sirven para incluir cada país en dichos grupos y calcula las rentas de modo que sea factible la comparación internacional¹. La renta per cápita, con muchas salvedades, presenta un indicador del bienestar promedio de los ciudadanos de un país, además se usa como representativa del nivel de desarrollo (aunque no es lo mismo). Considerando a cada país como si fuera una unidad se puede analizar la desigualdad entre países con procedimientos y técnicas similares al análisis de los individuos. Medidas como el cociente entre la renta máxima y la mínima, o indicadores de la distribución de la renta per cápita, bien sea utilizando deciles o cuartiles, medidas de dispersión como la desviación estándar o índices destinados específicamente a tal fin como el de Gini. El análisis puede ser estático (momento concreto) o dinámico, analizando los cambios temporales en la desigualdad. Anualmente el

¹ Ver online: <http://blogs.worldbank.org/opendata/dmblog/es/nuevas-clasificaciones-de-los-pa-ses-seg-n-su-nivel-de-ingreso-2017-18>

BM publica los países que cambian de grupo. En este tipo de perspectiva de la desigualdad, un enfoque muy utilizado es el de la convergencia: comprobar si las rentas per-cápita de los países se aproximan (convergencia) o no (divergencia). Para ello se usan dos acepciones: la sigma y la beta-convergencia. La primera, trata de comprobar si la desviación estándar en rentas per cápita aumenta o disminuye en el tiempo. Como la desviación típica es una medida de diversidad o desigualdad, cuando ésta se reduce, la variabilidad (normalmente a la media) entre países se hace menor, mientras que si aumenta la desigualdad entre países tiene a aumentar. La beta convergencia hace una regresión, para un corte transversal de países, de la tasa de crecimiento promedio durante un periodo sobre la renta per cápita de un momento determinado inicial. Si existe convergencia (o reducción de la desigualdad) los más pobres deberán experimentar un mayor crecimiento promedio que los más ricos que, parte de niveles más altos. Puede que existan grupos de países que converjan entre sí, a la vez que existe divergencia entre grupos.

- Desigualdad al interior de un país: este enfoque pone énfasis en la desigual distribución de la renta al interior de cada país. Una forma sería abordar la distribución funcional de la renta o el reparto que figura en las cuentas nacionales del PIB entre rentas salariales, excedente bruto de explotación e impuestos indirectos. Otra visión es la distribución personal de la renta primaria: cual es el grado de desigualdad en la distribución –sea salarial o no- entre los diferentes individuos (a veces se trata de hogares). Y una tercera mirada se centra en la renta disponible o capacidad de gasto, que difiere de la anterior en la inclusión de la actividad estatal mediante su política de impuestos y transferencias.
- Desigualdad Global: se ocupa de analizar la desigualdad personal de la renta pero a un nivel global, independientemente del territorio concreto en que se encuentra. Se trata de determinar la posición (en cuanto a renta) de cada individuo en relación al resto de los habitantes de la zona global de análisis (América Latina, por ejemplo), o del conjunto del mundo. La forma de hacerlo suele consistir en combinar las encuestas sobre distribución de la renta efectuada al interior de cada país en una única muestra. En otras ocasiones se analiza la desigualdad utilizando categorías sociales. La posición de los individuos en el

proceso productivo puede diferir por género, por raza, por edad, según el origen sea nativo o inmigrante, e incluso dentro de éste, según sea el estatus legal.

Posteriormente detallo a modo de ejemplo las diferencias en los enfoques relativos a la desigualdad: supongamos que en vez de estar estudiando la desigualdad en el ámbito mundial estuviésemos haciéndolo en el Estado español. Así, la desigualdad entre países sería la desigualdad entre las comunidades autónomas atendiendo a su renta media. Las desigualdades internas vendrían dadas al observar el comportamiento interno de la distribución de la renta en las 17 comunidades, y los estudios de desigualdad global serían aquellos que estudian la distribución de la renta del conjunto del Estado sin atender a qué comunidad autónoma pertenece un individuo.

Una vez diferenciado los diferentes conceptos de desigualdad, a continuación se enumeran en términos de desigualdad económica, desde sus orígenes, algunas de las causas que han afligido a la región.

2.1. Orígenes históricos de la desigualdad en América Latina y el Caribe

La actual situación de desigualdad en la región tiene sus profundas raíces históricas caracterizadas por una distribución desigual de la tierra, y otras formas de riqueza y poder político que beneficiaron a una pequeña oligarquía agraria y comercial.

Otro elemento que agudizó en parte la desigualdad regional, fueron las políticas aplicadas por el Consenso de Washington, si bien no fue el principal responsable. Las medidas que se aplicaron propugnaba el libre comercio sin trabas, la liberalización financiera, la desregulación y la privatización.

Después vino la crisis de deuda a principios de los ochenta, seguida de los programas de ajuste estructurales y la instauración de una economía de libre mercado. En efecto, se generaron recortes en el gasto social, la desregularización de los mercados laborales y privatizaciones. En conjunto, la región padeció una serie de efectos negativos como la baja creación de empleo, el rápido crecimiento de la economía informal, el debilitamiento de los sindicatos, salarios más bajo, y empeoramiento de las prestaciones de los servicios sociales.

3. Concepto de desigualdad desde diferentes pensamientos económicos modernos

En el siglo XX tenemos al reconocido economista y profesor estadounidense Joseph Eugene Stiglitz². El autor es conocido por su análisis crítico sobre temas relacionadas con la globalización, la desigualdad, la política internacional, las fuerzas del libre mercado, entre otros aspectos que están relacionados con la economía mundial, así lo relata la fuente (“Cultural”, 2018) en un artículo de prensa. En su libro (El precio de la desigualdad), expone el alcance de la desigualdad en Estados Unidos, que no ha hecho otra cosa más que aumentar y dividir al país. Además, relata diversas cuestiones de ámbito político-económico, no obstante voy a relatar fundamentalmente las causas que han originado el grado de desigualdad y los costes que supone para la sociedad estadounidense según Stiglitz.

El economista distingue varias etapas, en las cuáles el nivel de desigualdad difiere según la época. En primer lugar menciona el nivel de inequidad después de la II Guerra Mundial (1950-1970), cuyo grado de desigualdad disminuyó, en parte por el desarrollo del mercado, pero mucho más por las políticas que el gobierno instauró (como la aplicación del G.I.Bill³ que contribuyó a facilitar el acceso a la educación y la aplicación de un sistema tributario progresivo). Posteriormente, en los años ochenta, la desigualdad creció con la llegada de Ronald Reagan (expresidente de Estados Unidos, 1981-1989) quien aplicó una serie de medidas tales como la reducción de los impuestos a los ingresos altos, recorte de los programas sociales, desregulación del sistema financiero, entre otros. Y por último la década 2000, donde el nivel de desigualdad creció a un ritmo todavía más rápido que las épocas anteriores. Como bien expone el autor, la desigualdad ha estado presente durante décadas y ha crecido de forma progresiva. Para explicar el nivel de desigualdad en Estados Unidos, parte de la época renacentista, donde la religión justificaba a aquellos que estaban en lo más alto de la sociedad (estaban allí por derecho divino y cuestionarlo era ir en contra de la voluntad de Dios). No obstante, con el paso del tiempo, para los economistas y científicos sociales modernos, esa desigualdad no era una cuestión de orden social predestinado, sino más bien venía precedido por un poder (poder militar): poder que les daba a los conquistadores el derecho a arrebatar todo lo que pudieran a los conquistados. Cuando

² Joseph Eugene Stiglitz es un economista y profesor estadounidense (1943). Fue vicepresidente senior del Banco Mundial (1997-2001). Ganó el premio Nobel de Economía en el año 2001, por su análisis de mercados e información asimétrica. En el 2012, ingresó como académico correspondiente en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España. Actualmente es catedrático de economía en la universidad de Columbia.

³ G.I. Bill, es una ley de 1944 en Estados Unidos, destinada a facilitar a los soldados desmovilizados el acceso a los estudios, a créditos para adquirir viviendas o un negocio por cuenta propia.

el derecho divino empezó a ser rechazada como justificación de la desigualdad, los que tenían el poder empezaron a buscar nuevos fundamentos para justificar el grado de desigualdad. Por lo que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se impuso “la teoría de la productividad marginal”, según dicha teoría los que tenían una mayor productividad recibían mayores ingresos por su mayor contribución a la sociedad. Así, los mercados competitivos, que funcionan según la oferta y la demanda, son los que determinan el valor de la contribución de cada individuo, es decir, un individuo que posea una cualificación poco común (con una alta demanda en el mercado) recibirá una remuneración mayor que un individuo que posea una cualificación muy común (con escasa demanda en el mercado). Cabe mencionar además que la tecnología influye en la productividad de las diferentes cualificaciones: en una economía agraria, la fuerza es el elemento fundamental, y en una economía moderna de alta tecnología, la inteligencia es un factor primordial.

Estos factores (cualificación, tecnología), como se han mencionado previamente, influyen en el nivel de la distribución de la renta, pero además, hay otro factor relevante que interviene en la desigualdad, y ese factor es el gobierno. Éste último determina las acciones a ejecutar para cumplir una serie de objetivos de carácter económico, político social, y según la forma que el gobierno lleve a cabo esas medidas, determinará el alcance de desigualdad de la sociedad. Para corroborar lo dicho anteriormente, el autor hace una observación de distintos países con el mismo nivel de tecnología y renta per cápita similar al de Estados Unidos, pero distan bastante en cuanto a desigualdad en la distribución de la renta, en desigualdad después de impuestos y transferencias, en desigualdad de riqueza y patrimonio y en movilidad económica. La respuesta a ello, según Stiglitz, es que existe una fuerza real del mercado y que viene condicionada por las acciones políticas del gobierno. Volviendo a la visión convencional “la teoría de la productividad marginal”, el autor realiza una auto-crítica a dicha teoría por la incapacidad de distinción sobre la aportación de cada individuo a la producción. En resumidas cuentas lo que el autor concluye sobre esta temática es que aunque las fuerzas del mercado contribuyen a determinar el grado de desigualdad, las políticas gubernamentales determinan esas fuerzas del mercado. A continuación se enumera los diferentes factores que afectan en mayor o menor medida al alcance de la desigualdad estadounidense:

- Las fuerzas del mercado: (ley de la oferta y la demanda), son las que acaban fijando el precio de los factores, y por lo tanto es importante cuestionarse que aspectos modifican las curvas de demanda y de oferta. Resalta varios ejemplos, uno de ellos es la inmigración, ya sea legal o ilegal, puede incrementar la oferta, aumentar la educación puede reducir la oferta de mano de obra no cualificada y aumentar la oferta de mano de obra cualificada, los cambios tecnológicos con sesgo de cualificación (robots) ha desempeñado un papel importante a la hora de condicionar el mercado, aumentando la remuneración de los trabajadores con cualificaciones, y simultáneamente descalifica algunos tipos de empleo.
- El Gobierno como regulador de los mercados: la existencia de las fuerzas del mercado es real, y la aplicación o no aplicación de una regulación gubernamental tiene consecuencias distributivas. Si el gobierno no garantiza que los mercados sean competitivos, surge automáticamente los beneficios monopolísticos, así como las remuneraciones desproporcionadas de los directivos como consecuencia de la no limitación por parte de las fuerzas de la competencia y la no implicación rigurosa del gobierno.
- Libre competencia y poder de mercado: con la libre competencia automáticamente surge la entrada y salida de empresas, de forma que cuando una empresa o un sector concreto presente “beneficios extraordinarios” la entrada de nuevas empresas hará que el beneficio desaparezca rápidamente. La clave del éxito empresarial es asegurarse de que no exista competencia por un periodo lo suficientemente largo como para forrarse con un monopolio mientras tanto. La forma más sencilla de obtener un monopolio sostenible es conseguir que el gobierno te conceda uno. Si bien, existen otras formas de limitar la competencia como la colusión entre empresas, barreras a la entrada por parte de las empresas establecidas mediante el mantenimiento de un exceso de capacidad (que permiten hacer dumping de precios). Los efectos en una economía de red también generan barreras de mercado, una vez que se logra una posición de monopolio, resulta difícil desmontarla, (caso de Explorer/Microsoft versus Netscape). Según la forma en que se regule la competencia afectará de una u otra manera la redistribución de la renta. No obstante, más allá de las normas, hay que aplicar los medios eficaces para una mejor gestión del funcionamiento del mercado, y ello dependerá en gran medida del esfuerzo del gobierno y la implicación y colaboración de las empresas.

- Información asimétrica: elemento intrínseco del mercado. Es uno de los medios más utilizados para conseguir que los mercados en el que operan sean lo menos transparentes posible con el objetivo de obtener beneficios extraordinarios. Los vendedores son los que se benefician de esta transacción porque son los que realizan miles de operaciones en el mercado, y por ende, obtienen mayor información que el comprador, quién realiza compras esporádicamente. Se trata de un fallo ineludible del mercado, que debe ser gestionado y regulado por el gobierno.
- Regulación general: el papel más importante del gobierno es fijar las reglas básicas del juego (tienen consecuencias distributivas), mediante leyes que fomentan o desincentivan la afiliación a los sindicatos, las leyes de gobernanza de las empresas de gran tamaño que determinan la discrecionalidad de sus directivos a la hora de establecer su propia remuneración, y las leyes sobre competencia que limitan el alcance de las rentas monopolistas. Ejemplo de ello: la legislación sobre quiebras (segundas oportunidades), regulación sobre impago de préstamos bancarios (dación en pago), son algunas de las regulaciones que tienen una importancia decisiva en la distribución de la riqueza y de la renta.
- La captura del regulador y del gobierno: las agencias reguladoras son las responsables de supervisar el cumplimiento de las normas y reglas de un determinado sector:
 - ✓ La Federal Communications Commission (FCC) en telecomunicaciones.
 - ✓ La Securities and Exchange Commission (SEC) en el mercado de valores
 - ✓ La Reserva Federal en muchas áreas de la banca.

El problema surge cuando los líderes de estos sectores nombran como miembros de las agencias reguladoras a personas que simpatizan con sus puntos de vista. Así surge el fenómeno <captación del regulador>, en el cuál si los miembros de la comisión reguladora prestan un servicio adecuado al interés de los líderes, estos últimos serán bien recompensados. Los grandes líderes de la banca y lobbies (miembros de un grupo de presión con intereses comunes) concentran un poder abismal que les permite influir en las decisiones de carácter económico, político, social, y lo consiguen a través de <la captura del gobierno> con el objetivo de beneficiarse en los diferentes ámbitos de la sociedad. Entre los beneficios se encuentran la concesión beneplácito de monopolios por parte del gobierno a las

empresas de gran tamaño, préstamos ilimitados realizados por la Reserva Federal a los bancos con tipos de interés próximos a cero, y ello permite que los bancos presten ese dinero al gobierno (o a los gobiernos extranjeros) a un tipo de interés mucho más alto. Estas acciones se denominan regalos ocultos que lógicamente alteran la distribución de la renta y la riqueza. Otro ejemplo de regalo del gobierno a las empresas privadas es la subvención oculta, que consiste en no cobrar a las industrias del carbón y petróleo el coste que están imponiendo al medio ambiente, o la adquisición de recursos a unos precios por debajo de los precios de mercado.

- Las políticas del gobierno: más allá del establecimiento de las leyes, la instauración de una determinada política afecta a la distribución presente y futura de la renta:
 - ✓ Mediante la política industrial pública: dirigir la dirección de las innovaciones (innovaciones dirigidas a la conservación de recursos naturales). Mediante las políticas macroeconómicas y política monetaria: si hay o no pleno empleo y crecimiento, inflación, tipo de interés, etc.
- Mediante la globalización: tanto la globalización del comercio (circulación de bienes y servicios), como la globalización de los mercados de capitales (integración internacional de los mercados financieros) han contribuido al aumento de la desigualdad, pero de forma distinta. En Estados Unidos, la globalización ha conllevado a una disminución mayor de los salarios porque se ha reducido la capacidad de negociación de los trabajadores, mientras que las grandes empresas se han beneficiado al reforzar su poder de negociación (si los trabajadores no aceptan unos salarios más bajos, la compañía se trasladará a otro sitio), y además consiguen beneficiarse mediante la amenaza al país. Si el país no baja los impuestos a las grandes empresas, estas inmediatamente se irán a otro sitio donde se les grave con un tipo menor. Sin embargo, otros han sabido sacar provecho como es el caso de China, que salió beneficiada de la globalización al aumentar drásticamente sus exportaciones, destinando parte de sus ingresos a financiar la educación, y otra parte a reinvertir en la economía a fin de crear más empleo.
- El papel del Gobierno en la redistribución: Las fuerzas del mercado (condicionadas por la política y los cambios sociales) ha desempeñado un papel importante en el nivel de desigualdad en los ingresos antes de impuestos y transferencias. Las acciones gubernamentales en materia de política tributaria ha cambiado en las últimas décadas, y no para mejor (pasó de un tipo impositivo máximo del 70% en

tiempos de Jimmy Carter a un tipo impositivo del 39,6% con el presidente George W. Bush). Y en relación a la política fiscal, se ha reducido los tipos impositivos a las plusvalías de capital en los últimos tiempos. Además se ha aplicado una serie de acciones que afecta a la distribución de la renta mediante las subvenciones a los planes privados de pensiones, reducciones en la cotización de la Seguridad Social, subvenciones directas a las grandes empresas. Del mismo modo que las distintas políticas tributarias han permitido que los ricos se hagan más ricos, o por el contrario limitado el crecimiento de la desigualdad, los programas de gastos pueden desempeñar un papel clave a la hora de evitar que los pobres se empobrezcan más: reducir la pobreza en los mayores a través de la Seguridad Social, subvenciones a la vivienda, cupones de alimentos, becas de comedor. Lo que resulta llamativo para el autor, y para cualquiera que sea consciente de este fenómeno, es que aunque el nivel de desigualdad generado por el mercado (condicionado y distorsionado por la política) sea el más alto en comparación a otros Estados industrializados avanzados, el país no haga mucho al respecto para paliar este problemas a través de los impuestos y los programas de gasto.

- La liberalización financiera: en las tres últimas décadas, las instituciones financieras estadounidenses han propugnado la libre movilidad de capitales, no para mejorar el bienestar de los estadounidenses, sino para mejorar el bienestar de los banqueros. Por esta razón, los países han competido para tener el sistema financiero menos regulado posible, por miedo a que las empresas financieras se vayan a otros mercados, y como consecuencia se perdieran puestos de trabajo. Sin embargo, las pérdidas que se han producido por una normativa inadecuada han sido de una magnitud mucho mayor que el número de empleos que se crearon en el sector financiero. De hecho, incluso el FMI (Fondo Monetario Internacional, organismo internacional responsable de garantizar la estabilidad financiera mundial) ha reconocido los peligros de una integración financiera excesiva y sin trabas, y como respuesta ha limitado la volatilidad de los movimientos de capital a través de las fronteras, y sobre todo en época de crisis. Y lo más irónico de todo esto es que las crisis provocadas por el sector financiero, los trabajadores y pequeñas empresas son los que soportan la mayor parte de los costes.

Como conclusión se puede resumir que una amplia variedad de factores han dado pie al nivel de desigualdad que tiene a día de hoy el país (los ricos van haciéndose más ricos a

expensas de los pobres). Una pregunta clave que realiza en su libro, que he mencionado al principio es, “¿Por qué países industrializados avanzados, aparentemente similares, difieren mucho?”. El autor responde que es por una simple cuestión: “las fuerzas del mercado son reales, y están claramente condicionadas por las acciones y toma de decisiones de los políticos, leyes, normativas e instituciones”. Así resume el nivel de desigualdad que aflige a Estados Unidos, y que se ha detallado cada una de las causas en los apartados anteriores. Y por último, desde su punto de vista enumera una serie de medidas para mitigar la creciente desigualdad en el país: poner coto a los excesos en la parte más alta, por ejemplo poner coto al sector financiero a través de un programa de reformas, aplicar unas leyes sobre competencia más estrictas para evitar los monopolios y los mercados con competencia imperfecta, reforma fiscal creando un sistema de impuesto sobre la renta de las personas físicas y de sociedad más progresivo con menos vacíos legales, mejorar el acceso a la educación con la finalidad de conseguir la igualdad de oportunidades, una atención sanitaria para todos, ya que la falta de acceso contribuye significativamente a la desigualdad, suavizar la globalización para beneficio de todos, ya que si la globalización no se gestiona mejor que hasta ahora, existe un riesgo de retirada hacia políticas proteccionistas. Éstas son algunas de las medidas que recomienda para que el país recupere los principios fundamentales de equidad e igualdad de oportunidades sobre los que se fundó.

Otro autor que ha revolucionado a la gran mayoría de las sociedades, en el siglo XXI, por su exhaustivo estudio en su último libro (*El Capital en el siglo XXI*, 2014), es el economista francés Thomas Piketty. En su controvertido libro, el autor desarrolla un análisis teórico y empírico de la distribución del ingreso y la riqueza en el mundo desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Sus respuestas se basan en datos históricos con un contenido más extenso que todos los trabajos realizados a priori, (abarca una veintena de países). *El capital en el siglo XXI* ha causado cierta controversia entre académicos, políticos, economistas, y público en general, por la creciente preocupación sobre las desigualdades sociales, económicas, en parte también por sus diversas propuestas de aplicar las políticas fiscales a nivel global que moderen el problema de la desigualdad. El autor comenta una realidad peculiar sobre las desigualdades en la década de la primera guerra mundial y la posguerra. Por un lado, desvela que en los años de la primera guerra mundial, la herencia y los ingresos de un patrimonio eran los principales medios para llegar a la cima, mientras que a partir de la posguerra, por primera vez en la

historia el trabajo y los estudios se convertían en el camino para conseguir llegar a la cima. Otro suceso que Piketty explica es que cuando la tasa de rendimiento del capital supera de modo constante a la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso (lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con que vuelva a repetirse en el siglo XXI), automáticamente el capitalismo produce desigualdades insostenibles que ponen a tela de juicio los valores intrínsecos de la democracia. No obstante, menciona que existen medios para que la democracia y el interés general logren retomar el control del capitalismo y de los intereses privados. Retrospectivamente, menciona que las guerras mundiales y las políticas públicas desempeñaron un papel importante en el proceso de reducción de las diferencias en el siglo XX. No obstante, a partir de los años 1970-1980 la desigualdad aumentó, con fuertes variaciones entre países, lo que nos indica el importante papel que tienen las instituciones y las políticas que se aplican en los gobiernos.

Antes de entrar en materia de desigualdad, el autor en primer lugar distingue dos tipos de desigualdades: desigualdad respecto al trabajo (ingresos del trabajo que engloba a sueldos y salarios), y desigualdad respecto al capital (ingresos del capital en forma de rentas, dividendos, intereses, beneficios, entre otros). En lo relativo a la desigualdad en los ingresos del trabajo operan diferentes mecanismos como “la oferta y demanda de calificaciones, el estado del sistema educativo, las diferentes reglas e instituciones que afectan el funcionamiento del mercado laboral y la formación de los sueldos y salarios”. Y en lo referente a la desigualdad en los ingresos de capital, los factores que interactúan son “los comportamientos de ahorro y la inversión, las reglas de transmisiones y sucesiones, y el funcionamiento de los mercados inmobiliarios y financieros”. Al medir ambas desigualdades, observa que la desigualdad respecto al capital es siempre mucho mayor que respecto al trabajo, en todos los países y en todas las épocas, e incluso de una manera cada vez más marcada. A continuación, se puede observar en el siguiente ejemplo lo que el autor sostiene: “la participación del 10% de las personas que reciben el ingreso del trabajo más elevado suele ser del orden de 25-30% del total de los ingresos del trabajo, mientras la participación del 10% de las personas poseedoras del capital más elevado siempre es superior a 50% del total de los capitales, y a veces sube hasta 90% en ciertas sociedades”.

Como bien comenta el autor, las desigualdades varían en mayor o menor medida según el país al que hace referencia. En lo relativo a la desigualdad respecto al trabajo, destaca

que son las sociedades escandinavas las más igualitarias (en 1970-1980 la desigualdad aumentó ligeramente pero siguen siendo los más igualitarios en la actualidad). La distribución se presentó aproximadamente de la siguiente manera en aquella época: El 10% de los más ricos percibieron apenas el 20% de la masa total de los ingresos del trabajo, el 40% del medio recibió el 45% y el 50% de los peor pagados recibieron alrededor de 35-40% de la masa total. En los países con situaciones medianamente desiguales, como la mayoría de los países europeos (por ejemplo Francia o Alemania), con datos del año 2010, el 10% de los más ricos recibía un 25-30% del total de ingresos del trabajo, y el 50% más pobre percibió alrededor del 30% del total. Al otro lado tenemos a los países con un alto grado de desigualdad, como es el caso de Estados Unidos a principios de la década de 2010, el decil superior recibía el 35% del total, mientras que la mitad inferior recibió sólo el 25%. En concreto, para un salario promedio de 2 000€/mes, la distribución escandinava correspondía a 4 000€/mes para el 10% de los mejor pagados (el 1% de los mejor pagados recibía 10 000€/mes), 2 250€ para el 40% del medio y 1 400€ para el 50% de los peor pagados. En cambio, para la distribución estadounidense, la menos igualitaria hasta ahora, 7 000€ para el 10% de arriba (de los cuales, el 1% superior recibía 24 000€), 2 000€ para el 40% del medio y sólo 1 000€/mes para el 50% de abajo. Vemos pues, que para un mismo sueldo promedio, hay diferencias en las distribuciones de los ingresos del trabajo en las diferentes sociedades, y por todas estas razones es necesario comprender las fuerzas económicas, sociales y políticas que determinan el grado de desigualdad.

Por el otro lado, en las sociedades más igualitarias en materia de riqueza, que de nuevo es el caso de los países escandinavos en los años 1970-1980, el 10% de los más ricos en patrimonio percibía alrededor del 50% de las riquezas, el 40% del medio aproximadamente el 45% y el 50% de los menos ricos alrededor del 10%. Hoy en día, al principio de la década de 2010, el 10% de los patrimonios más elevados se sitúa en torno al 60% de la riqueza nacional en la mayoría de los países europeos, (especialmente en Francia Alemania, el Reino Unido e Italia), el 50% más pobre recibió menos del 10% de la riqueza nacional, y en algunas sociedades menos del 5%. En los Estados Unidos, en los mismos años, el decil superior poseía el 72% del patrimonio estadounidense, y la mitad inferior, apenas el 2%. Por último, la magnitud que alcanza la desigualdad total en los ingresos, es decir cuando se tiene en cuenta los ingresos del trabajo y del capital, es más parecida a la que se da respecto al trabajo que a la que se

da respecto al capital, ya que los ingresos del trabajo suelen representar entre dos tercios y tres cuartos del ingreso nacional total (de aquí en adelante llamaremos desigualdad en los ingresos para referirnos a los ingresos en el trabajo y en el capital). En concreto, el decil superior de la clasificación de los ingresos poseía en torno al 25% del ingreso nacional en las sociedades escandinavas (1970-1980), mientras que en las sociedades europeas (como Francia, Alemania) poseían alrededor del 30% (hoy en día son más cercanos al 35%). Por el otro extremo, la participación sube al 50% del ingreso nacional en las sociedades con mayor desigualdad como es el caso de Estados Unidos en la década de 2010.

Una vez definido los conceptos y diferentes magnitudes de la desigualdad, utiliza dos países representativos de la evolución general observada respecto a la desigualdad (Francia y Estados Unidos). En el caso de Francia, las desigualdades en los ingresos (del capital y del trabajo) disminuyeron mucho desde la Bella Época hasta la década de 2010, la participación del decil superior pasó del 45% al 30% del ingreso nacional, y se debe por completo a la caída de los rentistas y al desplome de los altos ingresos del capital. Por el otro lado, la desigualdad en los salarios se mantuvo estable, tanto en los años 1900-1910 como en la década de 2010 (el decil superior de los salarios se mantuvo en torno al 25% de la masa salarial total). En gran medida la reducción de la desigualdad en Francia a lo largo del siglo XX fue además producto de las guerras y de los choques político-económicos provocados por las mismas, más no por la actuación activa de una racionalidad democrática o económica. En resumen, los choques de los años 1914-1945 llevaron a una enorme caída de la relación capital/ingreso y a una baja significativa de la participación de los ingresos del capital en el ingreso nacional.

Por el otro lado está el caso estadounidense, el cual resultó ser menos igualitario que Francia y que Europa en su conjunto a lo largo del siglo XX. En la Bella Época, la desigualdad en los ingresos fue más significativo en el Viejo Continente que en los Estados Unidos, ya que este último partía de una cima de desigualdad menos alta en vísperas de la primera Guerra Mundial, pero llegaron a un punto inferior más bajo al concluir la segunda Guerra Mundial, (el decil superior de la jerarquía de los ingresos poseía poco más de 40%, frente a 45-50% en Francia, y un poco más en el Reino Unido). Los choques sufridos por los capitales estadounidenses no fue consecuencia de una destrucción física por las guerras, sino por los fuertes choques relacionados con la Gran depresión y los golpes fiscales por parte del gobierno federal estadounidense en

1930-1940. Desde 1950 a 1970 Estados Unidos conoció la fase más igualitaria de su historia, (el decil superior de la jerarquía poseía un 30-35% del ingreso nacional estadounidense). Sin embargo, a partir de 1980 la desigualdad en los ingresos creció continuamente hasta alcanzar el 45-50% en la década de 2000-2010. Como bien mencionó Stiglitz, aumenta el desequilibrio con la llegada de Reagan y sus medidas políticas. El autor sostiene que es particularmente sorprendente observar que el nivel alcanzado en 2010, es decir más de 46% del ingreso nacional estadounidense por parte del decil superior fue más elevado que el nivel alcanzado en 2007, en vísperas de la crisis financiera. Para ser más conscientes del alcance de tal fenómeno, fracciona el decil superior de la jerarquía en tres grupos: el 1% de los más ricos, el siguiente el 4%, y el siguiente 5% inferior. El grupo del 1%, cuya participación en el ingreso nacional pasó del alrededor de 9% en los años setenta a más o menos el 20% en 2000-2010. El grupo del 4%, en las mismas fechas, pasó aproximadamente del 13% al 16%, y por último, el grupo del 5% inferior pasó del 11% al 12% del ingreso nacional estadounidense. Esto significa que desde los años setenta esos grupos sociales tuvieron alzas en sus ingresos sensiblemente superiores al crecimiento promedio de la economía estadounidense.

Si se observa la participación del decil superior en el ingreso nacional estadounidense en dos fechas claves, ya que estuvieron en la cima a lo largo del siglo XX, una en 1928 (en vísperas de la crisis de 1929) y la segunda en 2007 (en vísperas de la crisis de 2008), se detecta que la crisis financiera como tal no parece haber tenido un impacto en el alza de la desigualdad. Entonces el autor se plantea la siguiente cuestión ¿Es posible que el aumento de la desigualdad estadounidense haya contribuido al desencadenamiento de la crisis financiera de 2008?. Desde su punto de vista, no tiene duda de que el alza de la desigualdad contribuyó a debilitar el sistema financiero estadounidense, por la siguiente razón: “el alza de la desigualdad tuvo como consecuencia un casi estancamiento del poder adquisitivo de las clases populares y medias en los Estados Unidos, lo que sólo incrementó la tendencia a un creciente endeudamiento de los hogares modestos, tanto más porque al mismo tiempo les eran propuestos créditos cada vez más fáciles y desregulados por los bancos e intermediarios financieros poco escrupulosos y deseosos de encontrar buenos rendimientos para el enorme ahorro financiero inyectado al sistema por las clases más elevadas”. El alza de la desigualdad en los Estados Unidos se explica en gran parte por la subida de la desigualdad en los salarios y, en particular, por la

emergencia de remuneraciones sumamente elevadas en la cima de la jerarquía de los salarios, sobre todo entre los altos ejecutivos de las grandes empresas, (1970-2010 la participación del decil superior de la jerarquía de los salarios pasó de 25 a 35% de la masa salarial). Otro ejemplo es que la gran mayoría del 0,1% de los ingresos más altos (entre el 60 y 70%) corresponde durante la primera década del siglo XXI a altos ejecutivos, mientras que los deportistas, actores y aristas, en su conjunto, representan en total menos de 5%. En ese sentido, la nueva desigualdad estadounidense corresponde mucho más a la llegada de los “superejecutivos” que a una sociedad de “superestrellas”. Y por último para finalizar este punto, los ingresos del capital siempre han tendido a predominar sobre los ingresos del trabajo conforme se asciende los escalones de la jerarquía salarial, sin embargo hoy en día hay que subir mucho más que ayer para que los ingresos del capital sean los que predominen. En Estados Unidos en el año 2007, los ingresos de capital eran dominantes en el seno del 0,1% de los ingresos más elevados, pero ya no entre el 1% de los ingresos más elevados, como en 1929. Ahora bien, ¿cómo pueden explicarse la explosión de la desigualdad salarial y el ascenso de los “superejecutivos” en los Estados Unidos desde los años 1970-1980? El autor destaca que se debe a una relación entre una “carrera o persecución entre educación y tecnología”. En los Estados Unidos, utilizaron el salario mínimo para incrementar mucho los salarios modestos en los años 1950-1960, luego a partir de 1970-1980 desistieron de esa herramienta, y por ende empezó a aumentar la diferencia salarial (en Francia ocurrió lo contrario, el salario mínimo se congeló en 1950-1960 y se utilizó de manera más regular desde los años setenta). En parte se explica por el hecho de que el país no invirtió lo suficiente en la enseñanza superior o, porque dejaron a una gran parte de la población fuera de la formación educativa, debido a los altos costes para las familias. Otra explicación posible por parte de los economistas estadounidenses es que la evolución de las calificaciones y de la tecnología permitió que la productividad de los asalariados más calificados creciera mucho más rápido que la productividad media. En resumen, invertir en formación y calificaciones es la mejor manera de incrementar los salarios y reducir las desigualdades salariales.

Otro aspecto que estudia son las causas de la reducción de la desigualdad en la riqueza observada a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En el caso francés, sostiene que el descenso de la participación del decil superior en la riqueza nacional en el siglo XX fue por completo en beneficio del 40% del medio (propietaria aproximadamente de la

tercera parte de la riqueza nacional). Los datos disponibles respecto de los demás países europeos muestran de nuevo que se trata de un fenómeno general. En el Reino Unido, la participación del decil superior pasó de más de 90% en vísperas de la primera Guerra Mundial, a alrededor de 60-65% en los años setenta, y en la década de 2010 alrededor de 70%. En Suecia, los niveles de concentración del capital siempre fueron un poco inferiores que los del Reino Unido, pero en su conjunto bastante similar. Entre tanto, los elementos explicativos de la reducción de la concentración de la riqueza se resumen en tres puntos clave: el tiempo, los impuestos, y el crecimiento. En la mayoría de los países entre 1910 y 1950 disminuyó significativamente los patrimonios elevados, y lo más interesante, según el autor, es que la concentración de los patrimonios parece no haberse recuperado jamás de los choques ocurridos (1914-1945). Los cambios estructurales que intervinieron entre 1914-1945, y de manera más general a lo largo del siglo XX fue la aparición de una tributación significativa sobre el capital y sus ingresos. En un primer momento la tasa impositiva promedio del rendimiento del capital era muy cercana a 0% hasta 1900-1914 (y en todo caso inferior a 5%), y se estableció en promedio en los países ricos en alrededor de 30% a partir de 1950-1980, y en cierta medida hasta 2000-2010.

Los principales resultados obtenidos, según Piketty, es que “la historia de la distribución de la riqueza es siempre profundamente política y no podría resumirse en mecanismos puramente económicos”. En la misma línea va el pensamiento de Stiglitz. En cuanto que ambos otorgan un papel importante al Gobierno para equilibrar en mayor o menor medida la desigualdad en los ingresos. Ambos autores concluyen que la dinámica de la distribución de la riqueza pone en juego a diversos mecanismos o elementos que empujan al lado de la convergencia o divergencia, ya que no existe “ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las tendencias desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan permanentemente”.

Ahora bien, antes de abordar la distribución de la renta en ALC, es conveniente efectuar un repaso de la evolución macroeconómica de la región durante el periodo 1986-2016. Ello nos permitirá tener una visión más amplia de la región en el contexto macroeconómico.

4. El crecimiento económico en América latina y el Caribe (1986-2016)

Es interesante partir desde la siguiente información que, según el historiador mexicano Carlos Marichal⁴, es un problema que ha afligido a América latina desde siglos atrás y aún sigue latente en el siglo XXI. Se trata del controvertido tema de las primeras deudas externas en la región, las cuáles empiezan con la misma independencia de ALC, en la que todos los dirigentes de los países latinoamericanos pidieron préstamos al exterior para el proceso de independencia, el financiamiento de los ejércitos, guerras, con el objetivo de liberarse de España en el caso de los países Hispanoamericanos, Brasil para liberarse de Portugal, y Haití para conseguir el reconocimiento de independencia de Francia. Al hilo de este problema en cuestión (deuda externa) se puede observar que dicho acontecimiento coincide con un informe realizado por la CEPAL (“La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica”, 2014, pág 22), en el cuál afirma que, una constante de la historia latinoamericana ha sido la frecuencia de las crisis financieras: de deuda externa, de balanza de pagos, bancarias, o una mezcla de ellas. Las más intensas vienen precedidas por la entradas de capitales de origen internacional: el auge de financiamiento posterior a la independencia, crisis internacional de 1873 (caída de los precios de las mercancías exportadas), la Gran Depresión de los años treinta, la crisis de deuda en los años ochenta, la crisis mundial que se inició en Asia Oriental en 1997, entre otros. A continuación paso a presentar un resumen de los acontecimientos externos e internos que caracterizó a la región latinoamericana en las décadas pasadas en materia de crecimiento económico.

Según datos de la CEPAL (2012)⁵, desde los años cincuenta y finales de los setenta resulta ser el periodo de mayor expansión económica para la región. El PIB creció a una tasa promedio del 5,5% para el periodo 1950-1977, (superior a la media mundial y de los países desarrollados, del 4,8%), y esto se debe en gran medida por la industrialización liderada por el Estado. Sin embargo, el crecimiento per cápita resulta ser más modesto, del 2,6% para el mismo periodo (frente al 2,7% de media mundial, o el 3,6% de los países desarrollados). Destaca el crecimiento del PIB de Brasil (7,2%), Venezuela (6,5%), o México (6%) frente al modesto crecimiento de Argentina (3,2%), Chile (3,5%), o Uruguay (1,7%) para los mismos años. En este periodo de crecimiento sostenido intervienen diferentes factores como la modernización del sector agrario, el

⁴ Carlos Marichal Salinas fue un historiador mexicano, que se especializó en la historia económica de Latinoamérica, particularmente de la historia financiera del siglo XVIII. Fue autor del libro “Historia mínima de la deuda externa de América Latina, 1820-2010”.

⁵ José Antonio Ocampo, CEPAL “La historia y los retos del desarrollo latinoamericano” (2012, pág

acelerado crecimiento de la industria (modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones), la diversificación de nuevas líneas de exportación (de productos primarios, agrarios y mineros), introducción de nuevas tecnologías, incrementos en la productividad del trabajo y un mayor uso del capital. El mejoramiento de los precios de los productos primarios en el mercado mundial hizo que aumente el valor real de las exportaciones, y que de forma simultánea se produjera un incremento del ingreso así como un mayor consumo interno. Entre 1971-1980, la tasa de crecimiento del PIB creció alrededor del 5,9%⁶ en ALC , y se debe en gran medida al primer shock internacional en el precio del petróleo y, a nivel interno, por la aparición de régimes autoritarios que implementaron agresivas reformas estructurales.

Ya entrados en los años ochenta, la región sufrió graves problemas, las cuales vinieron precedidas por la contracción del financiamiento externo (crisis de deuda) así como la aplicación de unas políticas de ajuste adoptadas a corto plazo. Si bien los problemas de la deuda eran, en parte, el resultado de un fuerte endeudamiento, también se debió a cambios abruptos en el precio de las materias primas, y a los tipo de interés extremadamente altos en los Estados Unidos, causados por el intento de la Reserva Federal de los Estados Unidos de frenar la inflación. Estos aspectos condujeron a una reducción drástica de los gastos internos (en inversión pública/privada, gasto social, etc), incremento de la inflación, reducción del ingreso real, y en consonancia la reducción del empleo y los salarios. Para 1982⁷, la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños habían sido afectados por la más profunda y prolongada recesión económica. Según la CEPAL, para intentar superar esta crisis de deuda, se inició un proceso de negociación a lo largo de la “década perdida” (1981-1990). En el primer intento (1982-1985) se aplicaron políticas de austeridad respaldadas por el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones: reducción de los déficit fiscales mediante la disminución del gasto o aumento de los impuestos y otras fuentes de ingresos. No obstante, la preocupación por la estabilidad de sistema bancario por parte de los Estados Unidos seguía latente, por lo que se pasó a estimular el crecimiento de los países deudores en lugar de mantener la austeridad. Así

⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) “Cambio Estructural para la igualdad”, (2014), pág 26.

⁷ Durante 1981 el PIB de la Argentina se contrajo un 5,4% y el de Costa Rica un 2,3%, en tanto en 1982 en Chile se contrajo un 13,6%, en Guyana un 10,4%, en el Uruguay un 9,4%, en Costa Rica un 7,3%, en el Brasil un 4,3%, y al año siguiente Chile volvería contraerse un 2,8% adicional, México un 4,2%, el Uruguay un 5,9% adicional y el Perú un 12,6%.

se produce un cambio de dirección y da lugar a una segunda fase (1986-1988) que corresponde al Plan Baker, el cuál se basa en un ajuste estructural (liberalización comercial, nacionalización y obtención de inversión extranjera), y a la obtención de nuevos fondos por parte de los bancos comerciales e instituciones financieras internacionales: BM, Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Sin embargo fueron insuficientes las cantidades, por lo que se aplicó un segundo Plan Brady (1989-1990) la cuál estimuló también el crecimiento a través de la titularización, y el continuo ajuste estructural. Uno de los factores clave de este plan fue: si un país reestructuraba su deuda, podía obtener una condonación parcial, y a la vez, diferir durante unos años una parte del principal y del pago de intereses. Así pues, con el paso del tiempo se dieron cuenta que el problema no era de liquidez, sino más bien de solvencia. Con este segundo plan adoptado el crecimiento mejoró y dio lugar a la aparición de nuevas oportunidades en los noventa. Entre 1981-1990 el PIB promedio regional se situó en torno al 1,5%.

Según la misma fuente de información, la CEPAL(2001), en cierto contraste con lo ocurrido en los ochentas, en la década de 1990 la actividad económica de la región mejora por la aplicación de una serie de reformas de índole comercial, tributaria, financiera, liberalización de la cuenta de capital, y privatización. La aplicación de este tipo de reformas contribuyó a corregir los desequilibrios fiscales y a frenar la inflación. Además ayudó a acelerar el crecimiento de las exportaciones, atraer flujos de inversión extranjera directa y reforzar los procesos de integración económica entre los países latinoamericanos y con el resto del mundo. Entre 1991-1994, el PIB se expandió a un 3,6% anual y la demanda interna lo hizo a un 4,4% precedida por un aumento de la inversión fija en más de un 8%, estabilidad de precios y mejor desempeño fiscal y de empleo. La estabilización inflacionaria fue clave para el proceso de mejora en la actividad económica de la región, y así lo muestra el siguiente dato: “la inflación promedio de la región, medida por el Índice de precios al Consumo (IPC) pasó de casi “175,1% en 1980-1989 al 6% en 2010-2011, salvo Venezuela, que ha ido creciendo exponencialmente en las últimas décadas, datos de la CEPAL (2013). El periodo 1990-1997 se caracteriza por ser un periodo de recuperación económica, la producción de ALC creció a un ritmo anual promedio del 3,2% (frente al 2,4% de la media en OCDE). A partir de 1997, la región sufre el contagio de la crisis asiática y rusa (sobre todo

Argentina y Brasil), y se extiende hasta el año 2003. Durante este periodo, ALC creció a un ritmo lento, del 1,6% medio anual (frente al 2,3% de la OCDE).

Antes de entrar a la siguiente época, es preciso destacar, según un artículo realizado por Remberto Rhenals M⁸, que a través de un análisis de los efectos de las reformas sobre el crecimiento económico se puede percibir diferencias cuando se aborda el estudio por grupo de países. Concluye que los países más reformadores (Argentina, Bolivia, Chile, República Dominicana, Perú) presentaron una fuerte recuperación de las tasas de crecimiento desde el año 1950 hasta 2000. En cambio, los reformadores graduales (Colombia, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Paraguay) y lentos (Ecuador, Venezuela, Uruguay, El Salvador y Honduras) registraron tasas de crecimiento más bajas y no sostenidas. En resumidas cuentas, la recuperación insuficiente del crecimiento en la región viene determinada por las bajas tasas de crecimiento de los países reformadores graduales y lentos, es decir, por su falta de profundidad en las reformas, más no por la ineffectividad de las mismas.

A partir del 2004, la actividad económica regional vuelve a expresar síntomas de mejora, principalmente se ve beneficiada por dos aspectos externos como el incremento de los precios internacionales de las materias primas y unas condiciones de financiamiento externo favorables. Simultáneamente se aplican una serie de medidas que propulsaron, junto con los aspectos externos, a la reactivación de la actividad económica en la región, (aplicación de políticas macroeconómicas y fiscales). Estos factores contribuyeron a la aceleración del crecimiento, situado a un ritmo medio del 4,2% (frente al 2,3% en la OCDE). Pero dicha fase de expansión llegó a su fin en 2008, debido en gran parte a la crisis financiera internacional. Así lo muestran las estadísticas de la CEPAL⁹, donde afirma que la crisis del 2008 interrumpió significativamente más de cinco años de crecimiento sostenido en la región. Las naciones de América Central y México probablemente fueron las más afectadas, por su estrecha relación comercial y económica con Estados Unidos, el epicentro de la crisis. Las exportaciones regionales cayeron como resultado de la contracción de la demanda internacional de los productos básicos. Mientras se expandía la crisis, algunos países resistieron mejor (mejor gestión macroeconómica) que otros los efectos tóxicos de la crisis financiera. Entre ellos se encuentran los que ahorraron durante los tiempos favorables (Chile, Perú), y aquellos

⁸ “Las reformas estructurales en América Latina: mucho más de lo que se cree”. Ensayos de Economía, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad de Antioquia, (Colombia)

⁹ Ver online: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Regional_Economico.html?idioma=spanish

con mercados diversificados y vínculos fuertes con las economías asiáticas (Brasil, Chile, Colombia, Perú). El efecto de la crisis sobre el crecimiento de ALC en 2009 hizo que el PIB se contrajera a un 1,8%. En los dos años siguientes el PIB de la región repuntó¹⁰ de manera significativa impulsado por una política fiscal contractiva, por la fuerte demanda de las economías asiáticas (China y resto de Asia) que hizo posible la recuperación de los precios, el impulso de la demanda interna (en materia de consumo como de inversión). El PIB regional creció a un 6,2% en 2010 y a un 4,4% en 2011, lo que nos indica la resiliencia de la economía regional ante la crisis financiera. A pesar de haber mostrado esa resiliencia frente a la crisis, a partir de 2011 empezó la desaceleración del PIB regional, cuyo promedio entre 2011-2016 fue del 1,2%. Este menor dinamismo de la actividad económica de la región fue consecuencia del bajo crecimiento que presentaron las economías de América del Sur: Brasil (-3,5%) y Venezuela (-8,0%). A ello se suma una desaceleración del consumo público y privado, contracción en la formación bruta de capital fijo (tendencia de crecimiento negativo). En cuanto a la inflación media de la región fue del 16,5% (2015), aumentó significativamente respecto del año 2014 (9,4%). Si se excluye a Venezuela, la inflación media de la región pasaría a 7,9% en 2015. El crecimiento del PIB regional en 2016 fue del 1,1%, datos de la CEPAL(2017).

Según estimaciones de la CEPAL¹¹, la mayoría de las grandes economías de ALC crecerán a lo largo del 2018 más que en 2017 (1,1%). ALC está experimentando una recuperación atenuada tras un descenso prolongado de la actividad económica en los últimos años. Se enfrenta a una serie de incertidumbres de origen externo que pueden resentir el crecimiento de la región. A corto plazo está la incertidumbre política en EE.UU, por la estrecha relación comercial que tiene con la misma algunos países miembros de la región latinoamericana. Según un estudio realizado por BBVA Research¹², prevé que el crecimiento en ALC aumentará un 1,7% en 2018 y un 2,5% en 2019. Dicha predicción se aplica en la mayoría de los países, con la excepción de Colombia y México (estables) y Perú (a la baja). Los datos que prevé el Banco Mundial no dista de los datos anteriores, estima que crezca un 1,8% en 2018 y 2,3% en 2019. Excluyendo a Venezuela, el crecimiento estimado es de un 2,6% en 2018 y 2,8% en

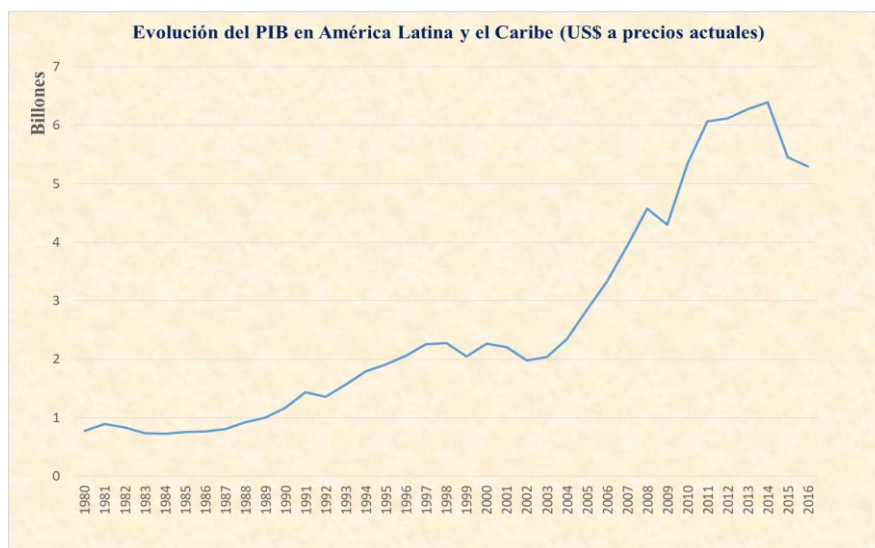
¹⁰ En un documento anual de la CEPAL, (“Estudio económico de América Latina y el Caribe”, 2010)

¹¹ OCDE/CAF/CEPAL (2018), Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo, Éditions OCDE, París. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018-es>

¹² Situación América Latina 2018, 1º Trimetre 2018, Ver online: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/01/Presentacion-Situacion-Latam-2018.01-ES_VF.pdf

2019. Los factores que contribuirán a la expansión regional en los próximos años serán: el sector externo, beneficiado por la mejora de la economía mundial¹³ y por el mayor precio de las materias primas, y un impulso de la inversión (privada y pública). En materia de inflación, la región cerró 2017 en niveles más bajos que en los últimos tres años, por diferentes factores como: la fortaleza del tipo de cambio, la debilidad de la demanda interna y la reducción de los precios de los alimentos.

Gráfico 4.1: Evolución del PIB en América Latina y el Caribe. (1980-2016)



Fuente: Elaboración propia a través de los datos de las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. *Los datos se expresan en moneda local a precios corrientes. Las cifras en dólares del PIB se obtuvieron convirtiendo el valor en moneda local utilizando los tipos de cambio oficiales de un único año. Para algunos países donde el tipo de cambio oficial no refleja el tipo efectivamente aplicado a las transacciones en divisas, se utiliza un factor de conversión alternativo. Los países incluidos son: (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay). *No se incluyen datos de Venezuela por falta de datos internos del país.

El gráfico 4.1 nos permite tener una visión más descriptiva sobre los diferentes acontecimientos que he ido describiendo en el apartado anterior, desde los años ochenta hasta el año 2016. Nos permitirá comparar si existe algún tipo de comportamiento homogéneo entre la tendencia que tiene el crecimiento económico regional con la tendencia de la desigualdad de ingresos.

A continuación se abordará la parte empírica de este trabajo, en el que aplicaremos dos indicadores de la desigualdad de renta: índice de Gini y la participación en el ingreso total de los quintiles extremos (quintil I y quintil V).

¹³ Según la fuente BBVA Research: La economía mundial creció en torno al 3,7% en 2017, apoyada por la recuperación de la inversión, el aumento de la demanda y la demanda global y el buen comportamiento del consumo. Ver online: <https://www.bbva.com/es/bbva-research-crecimiento-america-latina-acelera-2018-2019/>

5. Evolución de la desigualdad en América Latina y el Caribe

5.1. Índice de Gini

Una de las formas de medir la desigualdad es el índice de Gini, que permite identificar hasta qué punto la distribución del ingreso se aleja de un reparto perfectamente equitativo. Como veremos más adelante, el indicador demuestra que ALC es una de las regiones con el grado más alto de desigualdad en el mundo. El Banco Mundial define el índice de Gini como: “un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta”.

Según el Banco Mundial (“La desigualdad en América Latina, Rompiendo con la historia”, 2005) América Latina es y ha sido históricamente la región del mundo con mayor desigualdad. El grado de desigualdad en la región es tan grande que, incluso en el país con la menor desigualdad de ingreso (Argentina (2016): 42,4) tiene un mayor nivel de desigualdad que cualquier país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o del este de Europa (un ejemplo Turquía (2016): 39,3 o Estados Unidos (2016): 39,4)¹⁴.

En los siguientes apartados se va a proceder a estudiar la desigualdad en la distribución de la renta en el seno de los países de América Latina así como su evolución en el tiempo. Ello implica dejar de lado otros enfoques como la desigualdad de la riqueza. La información ha sido obtenida de la base de datos del Banco Mundial¹⁵ que la obtiene, a su vez, de la recopilación de análisis efectuados sobre encuestas de hogares. Se consideran 18 países que conforman el grueso de la población y tan sólo quedan excluidos aquellos de los que se carece de información sistemática (se trata de pequeñas islas antillanas). El periodo de referencia abarca 30 años, desde 1986 hasta 2016. No todos los países cuentan con información todos los años. Es más la densidad de la información disminuye conforme nos alejamos en el tiempo. Para poder realizar un análisis operativo hemos procedido a dividir el periodo de análisis en subperiodos y se han calculado medias aritméticas de la información de cada subperiodo. Así si de un país solo se disponía información de un solo año del subperiodo esa será la información que se toma en consideración, si se disponía de varios se le asigna al subperiodo su promedio. Al proceder de este modo se ha podido mantener una amplia base de países.

¹⁴ Ver online: <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm>

¹⁵ Ver online: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2016&locations=AR-BO-BR-CL-CO-CR-CU-EC-SV-GT-HN-MX-NI-PA-PY-PE-DO-UY-VE&start=2016&view=bar>

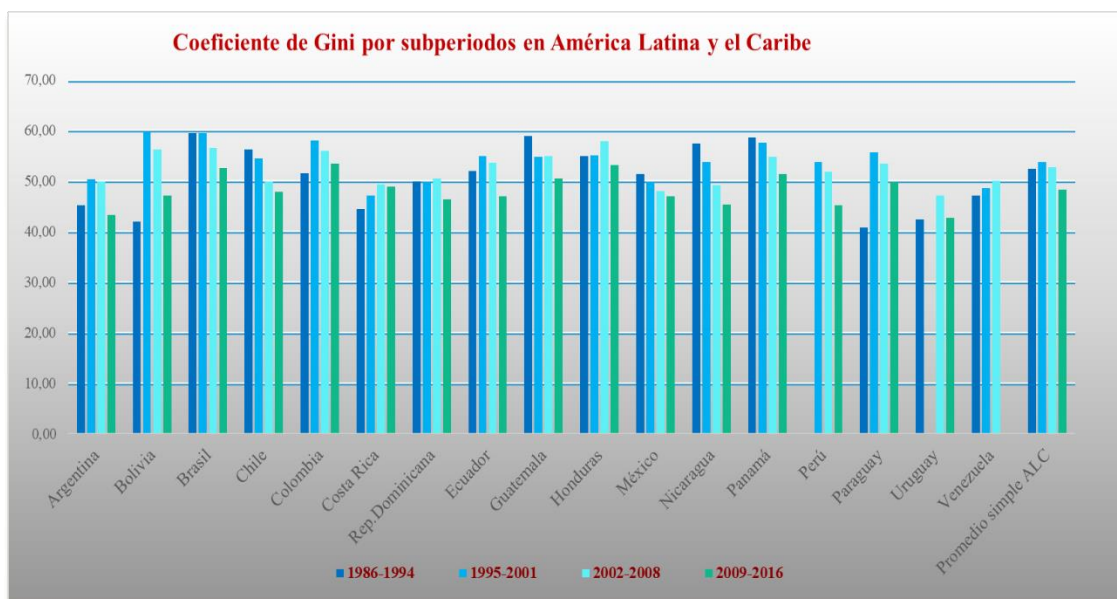
Una cuestión relevante es la agrupación por subperiodos. El criterio es que tuvieran un cierto grado de homogeneidad interna a la vez que tuvieran características diferenciadoras entre ellos. Se han elegido los subperiodos 1986-94, 1995-2001, 2002-08, y 2009-15.

De las diferentes medidas de desigualdad se han elegido dos. Una primera, un índice sintético que resume el grado de desigualdad existente en un país: el índice de Gini. La segunda, se concentra en las colas de la distribución: el primer quintil y el último quintil. El primer quintil agrupa a los más pobres mientras que el último quintil recoge la situación de los más ricos.

El gráfico 2 muestra para los cuatro subperiodos los promedios de los índices de Gini de los países considerados. En su última columna figura la media aritmética de todos los países. Antes de realizar un análisis pormenorizado de la información contenida en el gráfico, cabe llamar la atención sobre tres grandes características.

1. La mayoría de los países presentan en algún momento índices superiores a 50, lo que muestra un alto grado de desigualdad.
2. La pauta mostrada por la última columna para el conjunto de la región es compartida con variaciones por los países individuales.
3. Hay un crecimiento de la desigualdad en el siglo XX y un decrecimiento en el XXI.

Gráfico 5.1.1: Promedios de Coeficiente de Gini en América Latina y el Caribe (17 países).



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial. *En el promedio de América Latina se considera a los países que cuenta con información en todos los subperiodos. *Perú no presenta datos de índice de Gini para el periodo 1986-1994. *Uruguay no presenta datos de índice de Gini en el rango de periodo 1995-2001. *Venezuela (Rep. Bolivariana de), no dispone de datos de los años 2009-2016.

De forma generalizada se puede observar que el promedio simple de la desigualdad en el ingreso en ALC ha disminuido en los últimos años en comparación con el siglo XX. Desde que se tienen datos estadísticos sobre el índice de Gini (década de 1980) el nivel de inequidad nos muestra una tendencia creciente desde los años ochenta, con una dinámica diferente en cada país, y con unos valores mayoritariamente elevados. A partir del año 2002 comienza claramente la caída de la desigualdad en la región en la mayoría de los países. Si retrocedemos a los años 1986-1994 se puede apreciar que en la mayoría de países el índice sobrepasa el valor 50 en 10 de los 17 países (salvo Perú, por falta de datos), es decir, la brecha de desigualdad en el ingreso en la mayoría de los países fue bastante amplia. En este primer rango coincide con la crisis de deuda que afectó a la mayoría de los países latinoamericanos en los años ochenta, y la ineficaz aplicación del ajuste estructural regional. En el segundo subperíodo (1995-2001), observamos que la brecha afecta a un mayor número de países y con valores por encima de 50, (12 de los 17 países, salvo Brasil, Honduras y la República Dominicana que mantuvieron sus niveles previos). En esta etapa nos encontramos con la crisis de México (1994) que tuvo efectos desestabilizadores en muchos países del mundo (devaluación del peso,

disminución del PIB, salidas de capital, etc). En la siguiente etapa (2002-2008), fue un periodo de gran dinamismo para la mayoría de los países regionales, en cuanto que la región presenta una caída de la desigualdad de los ingresos, precedido por un mejor desempeño de la actividad regional a principios del año 2003, tal como se vio en el capítulo del crecimiento económico en ALC. Las dos excepciones son Costa Rica y la República Dominicana que presentan un aumento del índice. A pesar de que la brecha de desigualdad disminuyó en comparación con el subperiodo anterior, aún se puede observar que un gran número de países sobrepasaban el valor 50. Y por último, el periodo entre 2009-2015, el coeficiente disminuye notoriamente en el conjunto de la región. El número de países que exceden el valor 50 disminuye notoriamente en este periodo, excepto en Brasil, Colombia, Honduras, y Panamá. El resto de países presentan valores inferiores a 50. El promedio de disminución de la desigualdad en la región se redujo al 1,5% anual, mientras que en el rango de 2008-2014 registró una caída del 0,7% anual. Y en los años recientes, entre 2014 y 2016 la desigualdad promedio se redujo levemente a un 0,4% al año según (CEPAL, 2017).

Teniendo en cuenta que el crecimiento de la actividad económica regional empieza a desacelerarse a partir del año 2011, resulta paradójico ver como la brecha se reduce en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto nos muestra una vez más, a diferencia de la hipótesis de Kuznets¹⁶ (1955) que presupone que en etapas de crecimiento aumenta simultáneamente la desigualdad y que posteriormente se reduce a partir de niveles suficientemente altos de renta, en esta región, después de la crisis financiera internacional entre 2008-2009, experimentó de forma simultánea un crecimiento económico y disminución de la desigualdad, (Héctor Salazar, 2014). Según datos más recientes (CEPAL, 2017), el valor promedio del índice de Gini en ALC fue de 0,467¹⁷ y prácticamente no varió con respecto al año 2016, cuyo promedio fue de 0,469.

En el periodo global de análisis, según la CEPAL (2017), la gran diferencia se aprecia en los últimos 10 años, donde afirma que desde el año 2002 la tendencia de la brecha ha ido disminuyendo si se observa en periodos largos de tiempo, y sin embargo, si observamos las variaciones interanuales, la disminución es apenas perceptible. Mientras

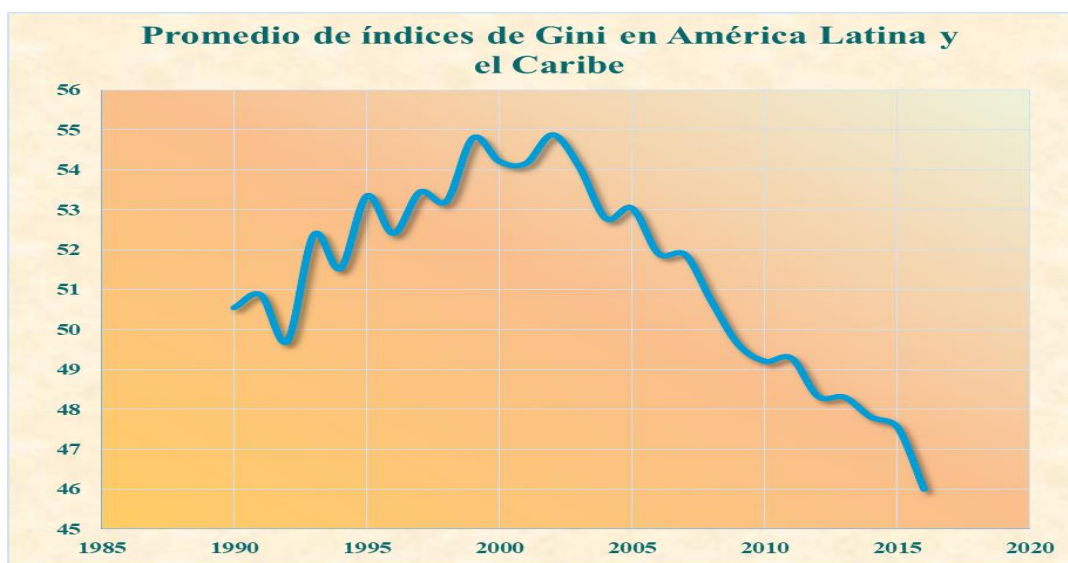
¹⁶ En su trabajo pionero de 1955 plantea cómo los cambios intersectoriales que va desde la agricultura hacia sectores industriales con mayor renta per cápita producirían un patrón en el que la desigualdad de renta aumentaría inicialmente para después disminuir. “Crecimiento económico y desigualdad. Nuevas extensiones del proceso de Kuznets” Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo.

¹⁷ Promedio para 18 países sobre la base de información de 2016, excepto en el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil y Chile (2015) y Guatemala, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela (2014)

que en ALC se observa un incremento del índice de Gini en la década de 1990 y una caída importante en la década de 2000, el índice en regiones como Asia Meridional, Europa Oriental y Asia Central, se percibe un fuerte aumento de la desigualdad a lo largo de los últimos 40 años. Entre los países de Asia, los aumentos más significativos han sido el de China e India, por su incremento desmesurado de la producción y de los puestos de trabajo, lo que ha conducido a un aumento de la renta de los trabajadores y el ingreso de los hogares, pero la repartición no ha sido igualitaria, y ello dio lugar a una mayor desigualdad en los ingresos para dichos países, datos de Verónica Amarante y Maira Colacce, 2018.

Otra forma de sintetizar la base informativa que nos ha llevado al gráfico 5.1.1 pasa por calcular para cada año el promedio de los índices de Gini de cada país, y usarlo como medida representativa de la desigualdad regional. Esa información es la que se representa en el gráfico 5.1.2 a lo largo del periodo de análisis (1986-2016).

Gráfico 5.1.2: Evolución de los promedios de índices de Gini en América Latina y el Caribe (17 países).



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial. Los países que se incluyen para el promedio de índices de Gini son: (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay).

Las variaciones de corto plazo pueden deberse tanto a cambios en el propio índice de Gini como en el número de países que integran el promedio. Como el número de países que cuentan con información aumenta con el tiempo, la variabilidad interanual se reduce, ya que los datos se vuelven más robustos.

Lo que salta a la vista es que la tendencia de la desigualdad en los ingresos tiene una especie de U invertida. Los picos se pueden ver en el año 1999 y 2002, empieza creciendo hasta el año 1999, después se observa una U donde disminuye en menor medida y ya en el año 2002 la disminución es sustancial. Esta caída responde en gran parte a lo sucedido en el mercado de trabajo, es decir, a la reducción de la dispersión salarial. La parte más baja de la distribución-trabajadores menos calificados- creció más, ya sea por un aumento de la oferta de los trabajadores calificados, a un aumento de la demanda de trabajadores menos calificados o una mezcla de ambas. Además, hubo una variedad de factores que contribuyeron a disminuir la desigualdad de la región tales como: factores favorables de carácter macroeconómico, como el incremento de los precios de los productos básicos, que ha impulsado la demanda de trabajo no cualificado, mayor impulso a las políticas redistributivas (como las transferencias monetarias no contributivas a los hogares con niños o personas adultas), fortalecimiento de las instituciones laborales (como el salario mínimo o la negociación colectiva), así lo afirma (Verónica Amarante&Maira Colacce, 2018, pág 18).

En resumen, parece evidente que el conjunto de la región presenta una tendencia al aumento de la desigualdad a finales de siglo y una reducción a principios del XXI, la cuestión pertinente es si esa pauta del conjunto es compartida, si existe algún tipo de convergencia entre las medidas de desigualdad de los diferentes países. Para ello se ha calculado la desviación estándar de los índices de Gini y se ha representado su evolución para el periodo 1990-2016 en la región en el gráfico 5.1.3.

Gráfico 5.1.3: Desviación estándar de los índices de Gini, 17 países, (1990-2016)



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial. La desviación estándar se obtiene a partir de la función estadística (DESVEST en excel) sobre los datos de índices de Gini de la región para cada año. Los países que se incluyen son : (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay).

Los altibajos del principio solo cabe explicarlos por la variación en la disponibilidad de datos en los primeros años pero lo más sustancial es que conforme van pasando los años, la desviación estándar se va reduciendo notoriamente. Se llega a lograr una especie de convergencia en los índices de Gini por la disminución de la variabilidad regional. En la década de 1990, la desviación estándar parte de un nivel de desviación alto porque la dispersión del ingreso regional fue mucho mayor a principios del decenio, pero en los años posteriores fue disminuyendo hasta el año 2004. A partir de ahí el nivel se mantuvo relativamente en el mismo rango hasta que repuntó en el año 2012 para después volver a disminuir, no obstante se puede observar un leve aumento de la variabilidad en el año 2016.

En resumen, el gráfico muestra una tendencia clara a la reducción de la variabilidad hasta el 2003-2004 y su mantenimiento desde entonces y hasta la actualidad

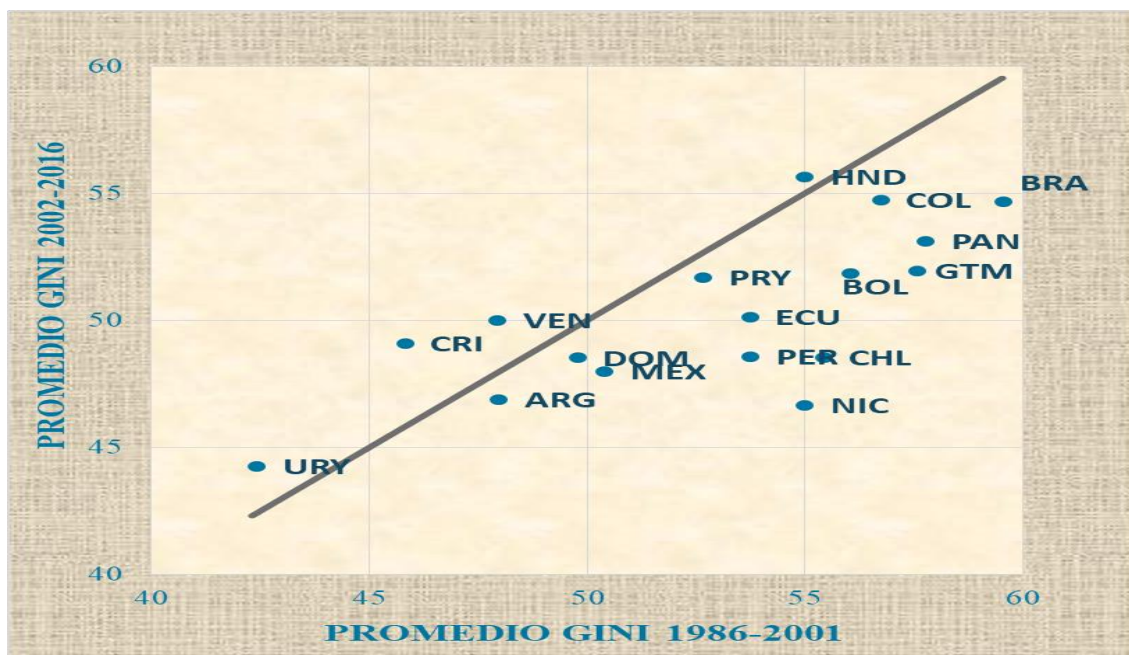
Otra forma de aproximarse a este proceso de convergencia se puede efectuar observando la evolución de los valores mínimo, máximo, y recorrido. La diferencia máxima se da en el año 1990, entre el valor máximo de Brasil (60,5) y el mínimo de Paraguay (40,8), cuyo recorrido fue (máximo-mínimo) de 19,7 puntos. En el año 2016, el valor máximo lo tuvo Colombia (50,8) y el mínimo Uruguay (39,7), siendo el

recorrido de 11,1 puntos. Se puede concluir, por tanto, la existencia de una suerte de convergencia regional de la desigualdad medida por el índice de Gini en los finales del siglo XX.

La visión de conjunto que proporcionan los últimos gráficos anteriores, resalta la tendencia al aumento y reducción de la desigualdad en la región y la existencia de una cierta convergencia. Pero a la vez oscurece lo que le ocurre a los países individuales. A continuación, procedemos a analizar la dinámica de reducción de la disparidad regional desde otro prisma, poniendo el foco de atención en los países individuales. Lo haremos usando subperiodos más amplios. Primero, comparando 1986-2001 vs 2002-2016. Y luego dividiendo este en dos grandes bloques, uno con los años previos a la crisis financiera internacional, 2002-2008, y otro con el resto de datos disponibles, 2009-2016. Para ello se calculan las medias aritméticas para cada subperiodo de los índices de Gini de cada país y se representa cada país en un gráfico en el que de abcisas figura el promedio del subperido de referencia y en ordenadas el del subperiodo siguiente. El gráfico va acompañado por una representación de la bisectriz. De modo que cuando un país se mantiene sobre la bisectriz indica que no ha cambiado su índice de Gini. Si se encuentra por encima indica que ha crecido su promedio y la desigualdad ha aumentado, mientras que si se encuentra por debajo, refleja que su desigualdad se ha reducido. Además, cuanto más lejos se encuentre un país de la bisectriz mayor será la variación de desigualdad que se ha producido y cuanto más alejado del origen se encuentra será reflejo de mayores niveles de desigualdad.

El gráfico 5.1.4 muestra la dinámica por países para dos grandes supberiodos:

Gráfico 5.1.4: Promedio del Índice de Gini dividido en los subperiodos (1986-2001 vs 2002-2016).

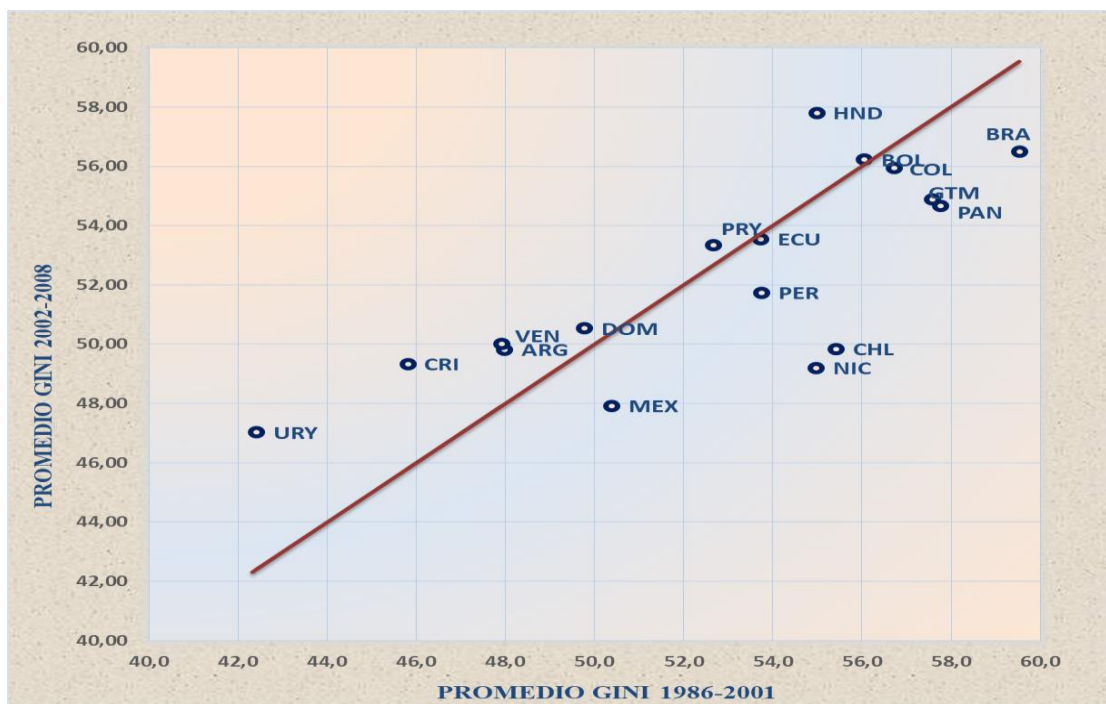


Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial, (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

Se observa una dinámica generalizada de reducción, excepto para algunos países como Uruguay, Costa Rica, Venezuela y Honduras. Salvo este último caso, coincide que eran los países con menores índices. Lo que abona la hipótesis de convergencia. En el primer subperiodo 1986-2001 fueron 11 los países que superaron valores de 50, mientras que en el segundo subperiodo sólo lo sobrepasaron 7 países. Se observan reducciones sustanciales de la desigualdad países que tenían un promedio alrededor de 55 como Nicaragua, Chile o Perú. O en Brasil que pasa de cerca de 60 a una cifra por debajo de 55.

El periodo más reciente no es homogéneo. Lo sugieren tanto los datos vistos hasta el momento, como el sentido común que sugiere diferenciar entre el tiempo previo a la crisis financiera de 2008, en donde los mercados mundiales se encontraban en expansión y la época posterior. Así pues, dividimos este bloque en dos bloques y realizamos un análisis más detallado, visualizando primero la dinámica (1986-2001 vs 2002-2008) y posteriormente la (2002-2008 vs 2009-2015).

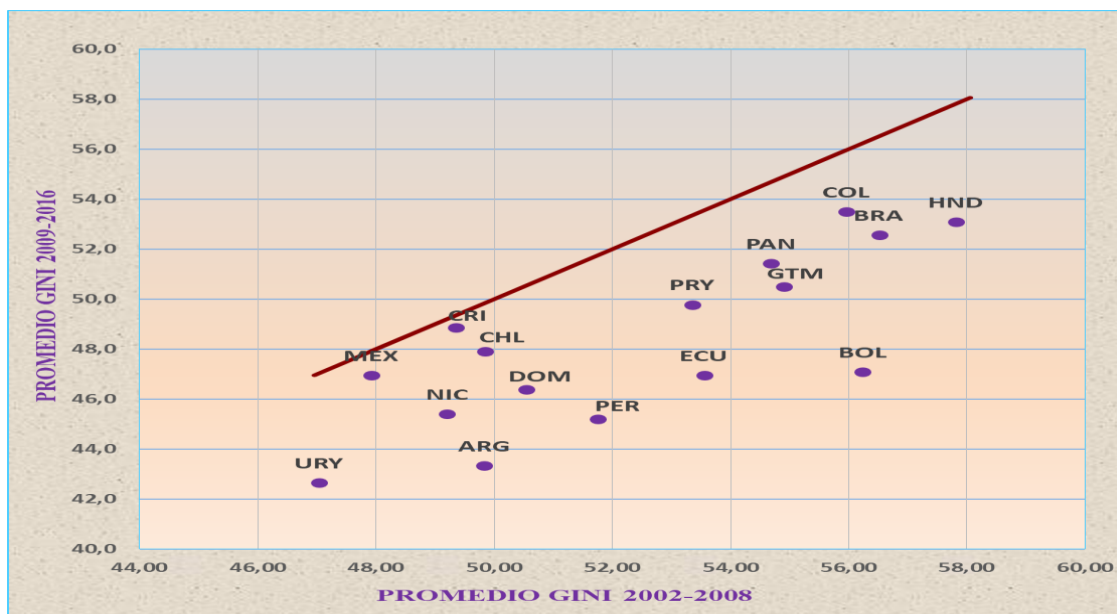
Gráfico 5.1.5: Evolución del promedio de índices de Gini dividido en subperiodos^a
(1986-2001 vs 2002-2008, antes de la crisis)



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

En el gráfico 5.1.5 (antes del efecto de la crisis financiera de 2008), se observa un aumento de la desigualdad en los ingresos en la mitad de los países latinoamericanos, con la excepción de Ecuador que se mantuvo en el mismo nivel (valor próximo a 54). Aumentó significativamente en países como Honduras, Bolivia, Paraguay, República Dominicana, Venezuela, Argentina, Costa Rica y Uruguay. En casi todos los países de la región experimentaron valores superiores a 50, (en ambos subperiodos) salvo Costa Rica, Uruguay y Argentina. Aunque estos últimos vieron aumentar su índice promedio de Gini en el último rango de periodo, sus valores no sobrepasaron el valor 50. Ahora procedo a presentar la siguiente fase. El gráfico 5.1.6 muestra la dinámica entre los dos subperiodos del siglo XXI (2002-2008 vs 2009-2016). Y se observa un fuerte contraste con la anterior.

Gráfico 5.1.6: Evolución del promedio de índices de Gini dividido en subperiodos^b, (2002-2008 vs 2009-2016, después de la crisis).



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

En esta segunda fase, después de que sucediera la crisis financiera internacional de 2008, se aprecia un gran dinamismo de cambio general. En ningún país de la región aumentó su coeficiente promedio de Gini después de la crisis. Como se comentó al principio de éste capítulo, mientras que en el resto de países desarrollados aumentaba la brecha salarial, en la región de ALC sucedía totalmente lo contrario. La región supo afrontar eficazmente el choque con acciones contracíclicas y aprovechar la experiencia que adquirió con las crisis anteriores.

Así mientras que el gráfico 5.1.1 indicaba una reducción sostenida en promedio anual desde principios de siglo, el análisis conjunto de los gráficos 5.1.4, 5.1.5 y 5.1.6, permiten concluir que la reducción de la desigualdad fue más generalizada tras el año 2008 que antes.

5.2. Evolución de la participación en el ingreso total por quintiles (quintil I y quintil V)

El índice de Gini es una medida de la desigualdad, pero no es la única. Se trata de una medida sensible a cambios en cualquier parte de la distribución de la renta. Sin embargo, a veces resulta conveniente apuntar la lente sólo a los extremos o colas de la distribución. Al examinar el primero (el de menores ingresos) y último quintil (el de mayores ingresos) (o decil) nos centramos en la fracción de renta que es acaparada por los más pobres y por los más ricos, respectivamente. El cociente entre los dos quintiles

extremos muestra cuántas veces mayor es el ingreso de los más ricos respecto al de los más pobres y es también una medida de la desigualdad.

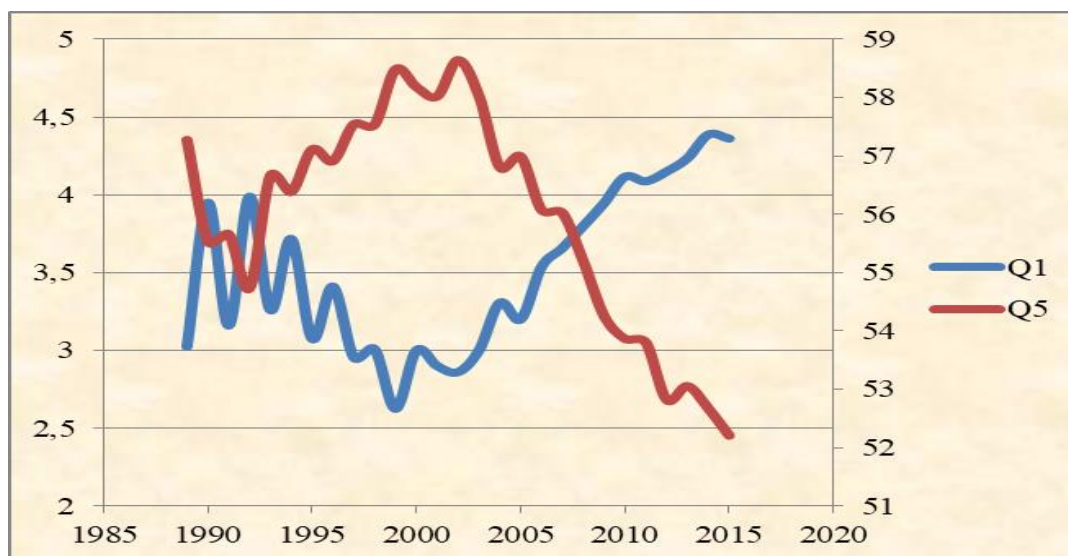
Según el informe anual de la CEPAL, basado en encuestas de hogares (en la mayoría de países corresponde al año 2016) concluye que el ingreso captado por el quintil más rico representó alrededor del 45% de los ingresos totales¹⁸ en el año 2016, mientras que el ingreso promedio del quintil de menores ingresos fue apenas del 6% de los ingresos totales en el mismo año. Las participaciones variaron según el país, por debajo del 4% se situó Brasil, Bolivia, Colombia, Honduras, mientras que por encima del promedio estuvo El Salvador, República Dominicana, Ecuador, Chile, y Costa Rica. Las participaciones en el ingreso total del quintil más rico varió entre menos del 50%: el Salvador, el Perú, y el Uruguay, y por encima del 52%: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá, y Paraguay.

El gráfico 5.2.1 nos proporciona una primera aproximación a la evolución de ambos quintiles para el conjunto de la región. En el se representa la media aritmética de todos los países de la región para cada año desde 1986¹⁹ en adelante. El eje izquierdo etiqueta el porcentaje de renta del primer quintil. El eje derecho el del último quintil. Del gráfico se pueden sacar conclusiones en distintas direcciones. En primer lugar sobre orden de magnitud. El 20% más pobre de la población acumula entre el 2.5 y el 4.5% de la renta mientras que el 20% más rico recibe más del 50% de la renta. En segundo lugar, los perfiles muestran claramente la dinámica del cambio distributivo. Hasta el año 2000, el primer quintil perdía participación en la renta, mientras que el último quintil lo ganaba. Con el cambio de siglo, las tendencias se invierten y el grupo de los más ricos pierde del orden de 6 puntos de participación en la renta, mientras que el de los más pobres gana cerca de 2 puntos.

¹⁸ La información utilizada para medir la desigualdad distributiva proviene de las encuestas de hogares utilizadas en los países de la región para medir el ingreso, que pueden ser encuestas de empleo, de propósitos múltiples y de ingresos y gastos. Las encuestas, compiladas y armonizadas regularmente por la CEPAL, forman parte del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

¹⁹ Como en el caso de los índices de Gini, el número de países con datos faltantes es muy elevado en los primeros años y la variabilidad en el tiempo tiene que ver más con los países que aportan datos cada año que con el cambio en la magnitud propiamente dicho.

Gráfico 5.2.1: Promedio de los porcentajes de renta que representan el primer y el quinto quintil para los países de América Latina y el Caribe

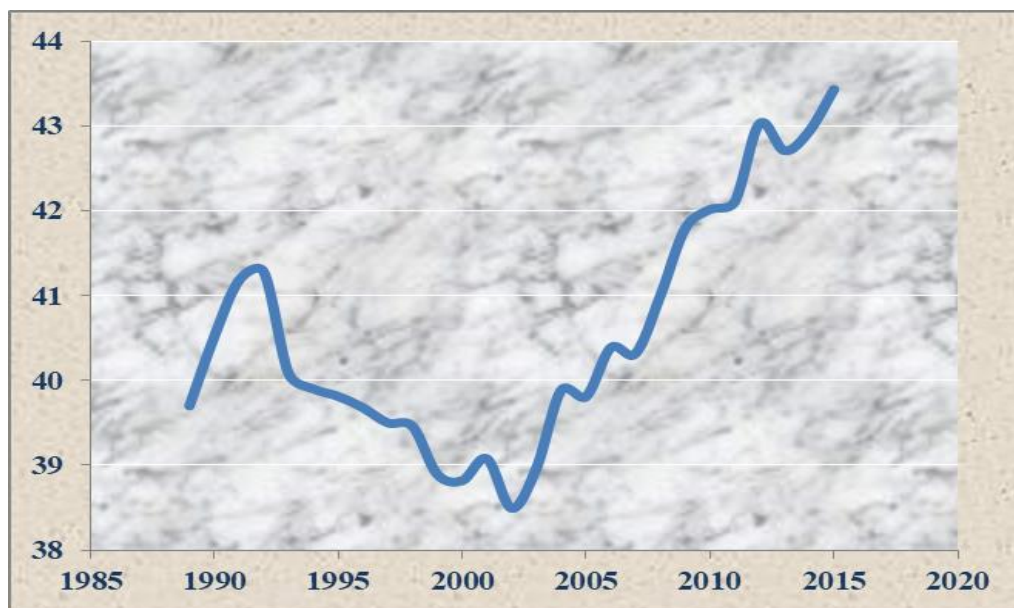


Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

La observación de esta diferencia entre la pérdida de unos y la ganancia de otros, plantea de inmediato la pregunta de cómo ha evolucionado la participación de las clases medias entendidas en un sentido amplio (el 60% restante de la población). La respuesta se puede buscar en el gráfico Y, obtenido mediante la sustracción a 100 de la suma de los valores de los dos quintiles anteriores. En él cabe observar un perfil decreciente hasta 2002 que se torna posteriormente creciente.

Así pues, se detecta un punto de giro a comienzos de siglo (un poco más tardío que el del primer quintil). Se observa un cambio de pauta distributiva: se redistribuye renta desde el quintil superior hacia el resto de la población, invirtiendo el proceso previo.

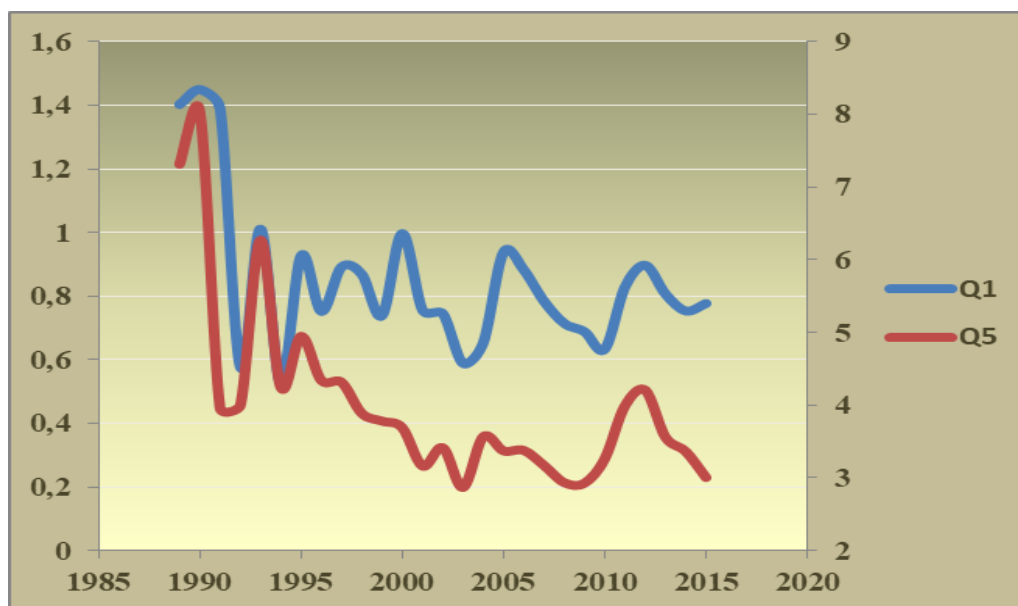
Gráfico 5.2.2: Promedio de los porcentajes de renta que representan los quintiles 2 a 5 para los países de América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

La evolución temporal del conjunto puede esconder un comportamiento dispar de los diferentes países. Para detectar cuánto tiene de común o compartido esa pauta, nos servimos del gráfico 5.2.3 en el que figura la evolución temporal de la desviación estándar entre países de ambos quintiles. De nuevo, y para ganar en visibilidad, se utilizan dos ejes distintos, dada las diferencias en magnitud. Se observa que la desviación estándar del primer quintil oscila alrededor de una tendencia de 0.8, lo que indica que la dispersión es aproximadamente constante y que, globalmente, las diferencias en el primer quintil son escasas. El caso del quintil superior, el perfil es claramente decreciente hasta 2002 y, se torna estable (con alguna oscilación puntual) posteriormente. Ello parece indicar que a finales de siglo se ha producido un proceso de convergencia en el porcentaje de renta acaparado por el quintil de los más ricos que se ha detenido posteriormente.

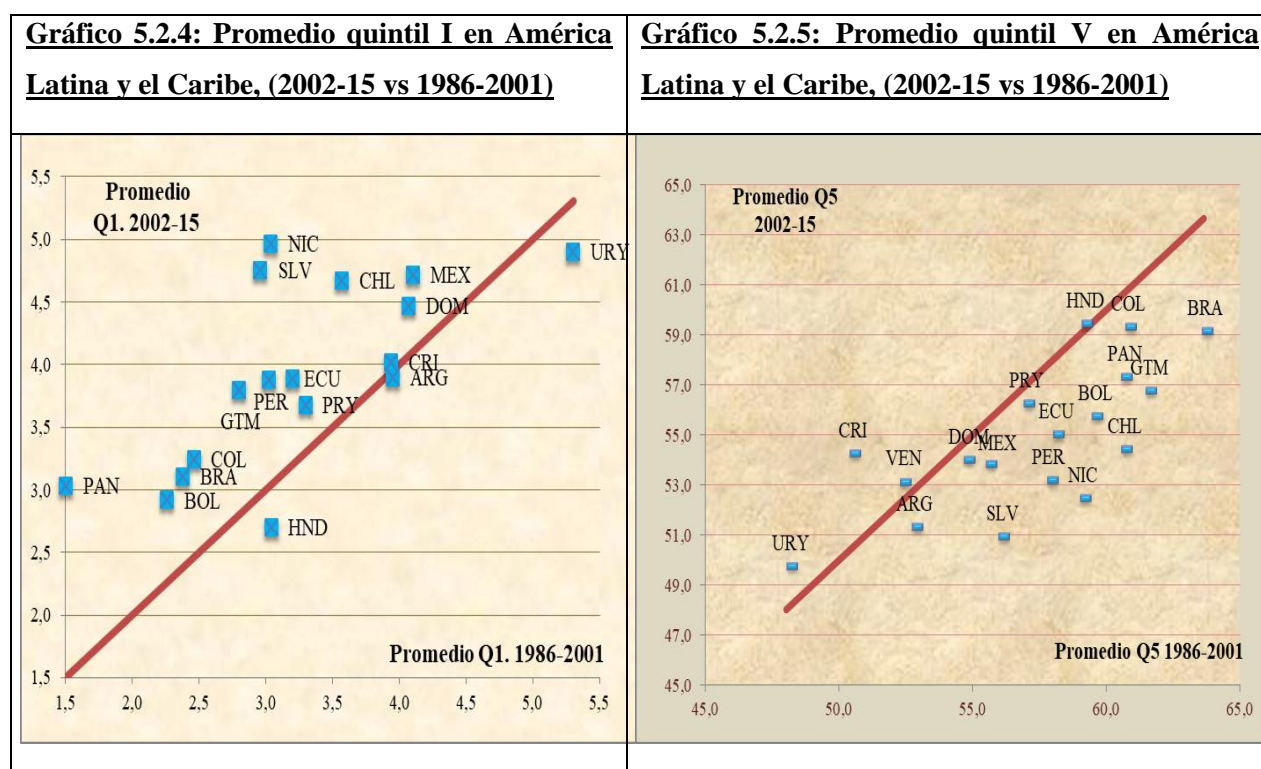
Gráfico 5.2.3: Evolución de la desviación típica (entre países) del quintil I y quintil V en la distribución de la renta.



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

Una mirada más detallada a nivel de país puede efectuarse observando las dinámicas de cambio entre los dos grandes periodos en que se ha dividido el espacio temporal. Las gráficas de la evolución del promedio 2002-15 sobre el 1986-01 para los quintiles 1 y 5 que figuran en los gráficos 5.2.4 y 5.2.5, respectivamente, permiten extraer las siguientes conclusiones:

Gráficos 5.2.4 y 5.2.5: Promedios de quintiles 2002-15 versus 1986-01



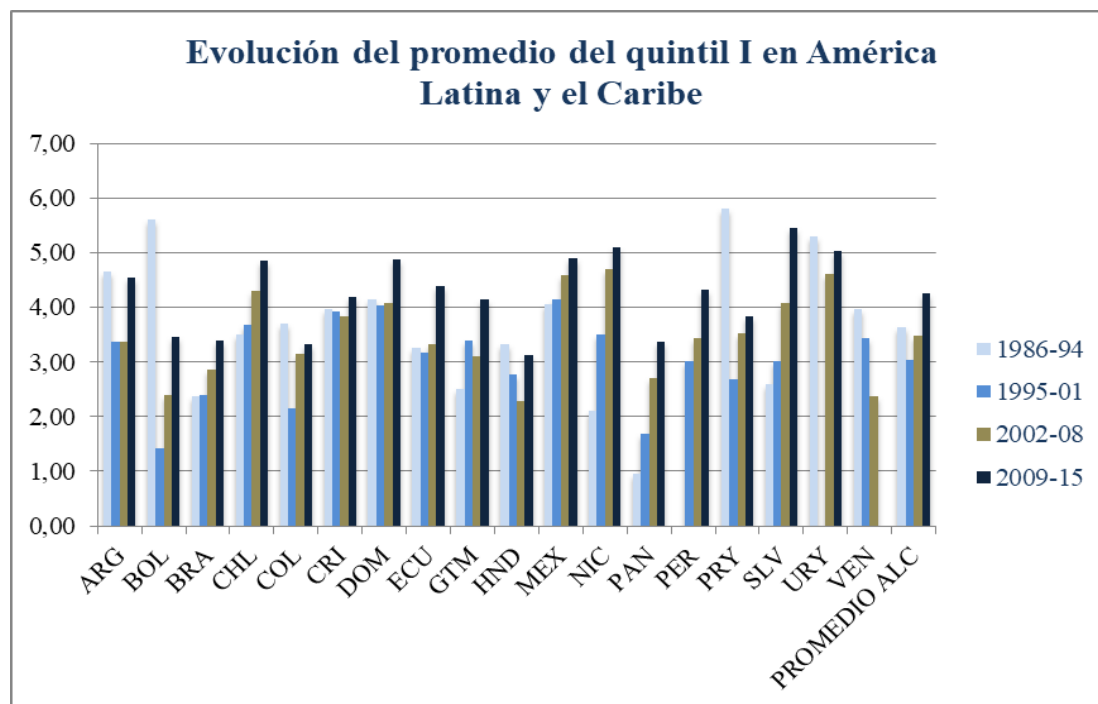
Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

En lo que respecta al primer quintil, la ganancia de participación en la renta es prácticamente generalizada. El conjunto de puntos que se agrupaba en el eje horizontal entre 2.4 y 4.2 pasa a concentrarse entre 2.8 y 5 en el vertical, lo que indica que la pauta de crecimiento en la participación en la renta de los más pobres es compartida. Poniendo la bisectriz como línea de demarcación, se observa que tan sólo Honduras y Uruguay pierden peso en la distribución de la renta, mientras que Costa Rica y Argentina se encuentran prácticamente en la diagonal. Destacan las fuertes ganancias de Nicaragua y Salvador, Panamá y, en menor medida, Guatemala.

En lo que respecta al quintil superior, la mirada a los ejes muestra que la reducción de la parte de renta se ha producido esencialmente por arriba. En el primer periodo (eje horizontal) todos los países estaban en el entorno 51-64 mientras que en el segundo periodo (eje vertical) se concentran entre el 51 y el 59. Son solo dos los países que se encuentran claramente por encima de la diagonal (Uruguay y Costa Rica), y otros dos prácticamente sobre ella. Destacan las pérdidas de participación experimentadas por los más pudientes en Brasil, Guatemala, Chile, Nicaragua y Salvador.

En el gráfico siguiente, se puede visualizar la evolución de los quintiles extremos, por separados, en los diferentes subperiodos: 1986-94 / 1995-01 / 2002-08 / 2009-15.

Gráfico 5.2.6: Evolución del promedio del quintil I en América Latina y el Caribe en los subperiodos: 1986-94 / 1995-01 / 2002-08 / 2009-15.



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

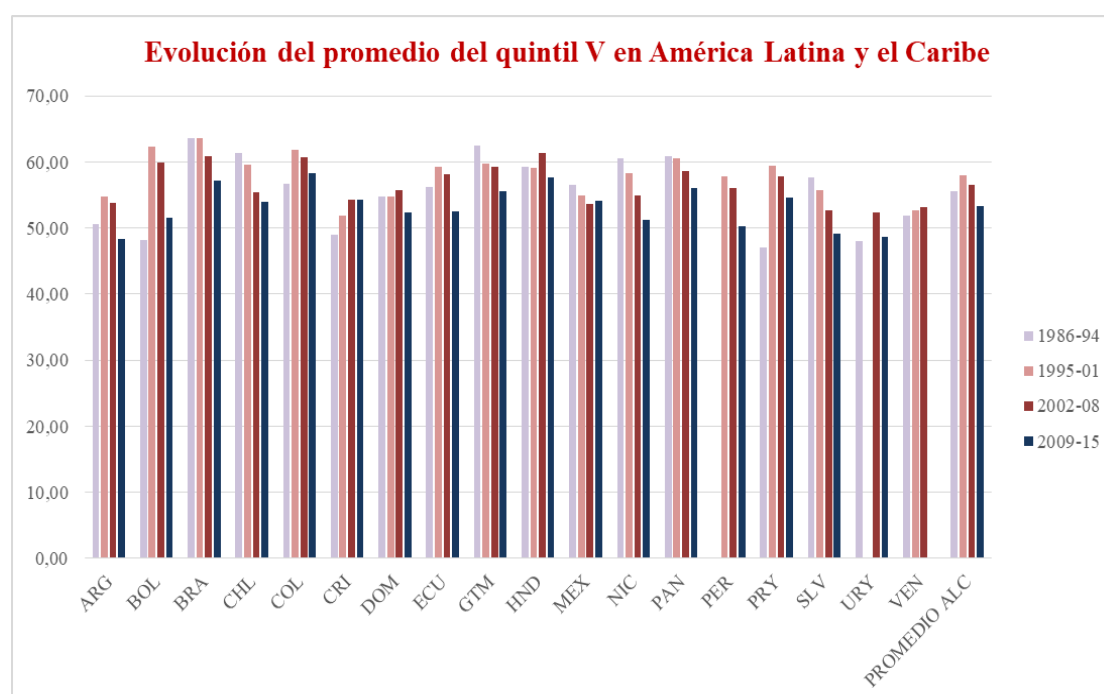
Como se puede apreciar en gráfico 5.2.6, la participación en el ingreso total del primer quintil de cada país experimentó altibajos a lo largo del tiempo. Claramente no ha tenido una tendencia estable, sino más bien inestable. En los primeros años, desde que se tienen datos estadísticos (1986-1994) algunos países de la región partieron de unos niveles considerablemente “altos” en comparación con el resto de rango de subperiodos para cada país de la región: Argentina: 4,65, Bolivia: 5,60, Colombia: 3,70, Honduras: 3,32, Paraguay: 5,80, Uruguay: 5,30 (salvo para el subperiodo 2002-2, que no se tienen datos al respecto), y Venezuela: 3,97 (faltan datos del subperiodo 2009-15). A pesar de que estos dos últimos países carecen de datos en algún subperiodo, lo que dificulta ver la evolución a lo largo del tiempo, sin embargo, si se puede decir que inician con niveles relativamente “elevados” en el subperiodo 1986-94. Además, recalcar que son los únicos países que no obtuvieron niveles mayores al final del subperiodo 2009-15. El resto de países, por el contrario, inician el primer rango de periodo con niveles bajos para posteriormente ir subiendo de nivel conforme pasan los años. Así es el caso de

Brasil, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, El Salvador. Una vez más se puede comprobar que a partir del siglo XXI comienza el incremento de la participación en el ingreso total del quintil de menores ingresos, cuyo aumento fue más intenso después de la crisis financiera internacional 2009-15.

Según datos de la CEPAL (2016), la participación en el ingreso total del primer quintil aumentó en mayor medida en América del Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú) que en Centroamérica y México. La participación promedio en el ingreso del primer quintil fue del 4,8% en el año 2002 y del 6% en 2015. Adicionalmente, reivindica que a pesar de que la región logró una reducción en la brecha del ingreso, el ritmo de reducción de la desigualdad se ha desacelerado en los últimos años, ya que los niveles registrados en el 2015 fueron muy similares a los de 2014.

Así como se ha analizado la evolución de la participación en el ingreso del primer quintil en los diferentes subperiodos, de la misma forma a continuación procedo a analizar la evolución del quintil quinto en los subperiodos de estudio:

Gráfico 5.2.7: Evolución del promedio del quintil quinto en América Latina y el Caribe en los subperiodos: 1986-94 / 1995-01 / 2002-08 / 2009-15



Fuente: Elaboración propia a través de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo).

En el otro extremo tenemos al quintil V (20% de los mayores ingresos), En el gráfico XY se plasma la evolución descendiente que ha experimentado el otro extremo de la distribución del ingreso, desde el año 1986 hasta 2015. En la mayoría de los países se observa un descenso en la participación del ingreso total por el lado de los más ricos. Los países que presenciaron dicha disminución fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador. Costa Rica y México fueron la excepción, ya que sus niveles en relación al subperiodo anterior se mantuvieron o aumentaron respectivamente. Se repite el mismo patrón que en el gráfico anterior, es decir, a partir del siglo XXI se inicia la dinámica de cambio, en este caso se produce una disminución generalizada de los ingresos por parte de los de arriba y de forma más acentuada en el rango de periodo 2009-15. Datos de la CEPAL (2016) confirma lo mencionado anteriormente, y es que en el año 2000 el quintil más rico percibió un promedio de los ingresos totales del 58%, mientras que en el año 2015 el promedio se redujo al 44,2%. Así pues, se puede afirmar que la brecha de ingresos en el hogar entre los de mayor y menor ingresos ha ido convergiendo desde la década de 2000.

A modo de resumen, como ya he comentado a lo largo de este apartado, a pesar de que la región presentó una brecha muy dispersa a lo largo del tiempo, a partir del siglo XXI la brecha de ingresos entre los grupos de mayores y menores recursos empezó a converger, y ello se debe en parte a diversos factores que presento a continuación con más detalle.

5.3. Causas de la convergencia en la brecha salarial a partir de la década 2000

- Incremento de la participación del ingreso por parte de los más pobres: A partir de la década de 2000 se puede apreciar en la mayoría de los países un incremento de la participación del ingreso en los cuatro primeros quintiles (Quintil I, Quintil II, Quintil III y Quintil IV).
- Según Hector Salazar ²⁰, la disminución de la desigualdad estuvo interrelacionada con los programas redistributivos: programas de transferencias monetarias condicionadas (TMCs, ejemplos: Ecuador; Bono de Desarrollo Humano, Brasil: Bolsa Familia, Perú: Juntos) y programas de pensiones no contributivas (PNCs, ejemplo; Chile: Pensión Básica Solidaria, Panamá:

²⁰ Hector Salazar Sánchez es gerente del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo. Más información en “Desigualdad en la última década en América Latina”, Argentina, 2014).

Asistencia Económica para Adultos Mayores de 70 y +). Salazar cita a Levy y Schady (2013), quienes sostienen que los TMCs explican un 25% de la caída de la desigualdad y los PNCs una caída de la inequidad del 5%. Esto trajo beneficios para la región, por un lado aumentó considerablemente el número de personas que tenían acceso a la educación y la calidad de vida en cierta manera para las personas mayores.

- Así mismo, Salazar afirma que la dinámica en la participación del ingreso se debe además a cambios en la demanda, como consecuencias de una mayor apertura comercial, a las reformas estructurales de los 90 que hizo aumentar las primas de los trabajadores con mayores niveles de educación, y el commodity boom de la última década que favoreció a los trabajadores con menores niveles de educación.

Además existen otros factores que el Banco Mundial²¹ atribuye a la reducción de la desigualdad del ingreso laboral en la región de ALC:

- El importante giro hacia gobiernos de izquierdas a finales de la década de los noventa y principios del siguiente, dado el mayor enfoque social de estos.
- Reducción en la brecha salarial entre los trabajadores que poseían el mismo nivel de habilidades (es decir, educación y experiencia en el mercado de trabajo) y que trabajaban en diferentes empresas. Así mismo, se produjo una reducción de la diferencia salarial entre los trabajadores de alta y baja cualificación. Más de la mitad de la reducción de la desigualdad se produjo entre trabajadores con el mismo nivel de competencias y el 48% restante se debió a una disminución de las brechas salariales entre los trabajadores de alta y baja cualificación.
- Como ya se ha indicado, la reducción de la desigualdad del ingreso laboral estuvo impulsada principalmente por fuertes aumentos salariales en el rango inferior de la distribución. La remuneración laboral en el tramo superior de la distribución salarial también aumentó (excepto en México) pero en menor medida que en el tramo inferior. Durante el mismo período, aumentó la oferta relativa de trabajado calificado entre los trabajadores jóvenes de todos

²¹ “Desigualdad del Ingreso en América Latina, Comprendiendo el pasado para preparar el futuro” realizado por Julián Messina y Joana Silva, (2017).

los niveles socioeconómicos, pero el aumento fue mucho mayor entre los pobres, algo que contribuyó al aumento de su remuneración promedio.

- La coincidencia entre la evolución del mercado laboral y el auge de las materias primas en la década de 2000 (sobre todo en América del Sur). El crecimiento durante este periodo fue clave para la reducción de la desigualdad. El dinero fluía hacia la región y las monedas locales se apreciaban, estos factores en conjunto contribuyeron a que las personas, empresas y gobiernos se lanzaran a sectores no transables como la construcción y los servicios. Esto implica la demanda de trabajadores de baja cualificación en sectores cuyos salarios eran similares en las diferentes empresas.
- Factores relativos a la oferta laboral: Expansión de la educación y la caída de sus retornos, otro motor clave para la reducción de la desigualdad. Gracias a las ayudas públicas (programas de transferencias monetarias condicionadas) ayudaron a que un mayor número de jóvenes tuvieran acceso a la educación (millones de jóvenes iban a la universidad por primera vez). A pesar de haber beneficiado parcialmente a la región en materia de educación, el tener un diploma, ya sea de educación secundaria o un título universitario, ya no era tan raro como antes, y por consiguiente, la prima salarial para esos títulos ya no era tan alta. Ello permitió que las personas con un buen nivel de educación no tuviesen los desproporcionados ingresos que tenían, y además que los trabajadores de baja cualificación, cuyo número se redujo, ganasen más.
- Cambios en las políticas relativas al salario mínimo: Este canal es una posible causa de la disminución en la dispersión salarial, dependiendo en gran medida de qué tan alto sea el salario mínimo, de cuánto haya aumentado, y de la capacidad de las empresas para hacer frente al incremento del salario mínimo. Entre tanto, es importante tener en cuenta que el salario mínimo no tiene el mismo efecto sobre los salarios en todos los países de ALC. En cierta medida, esto se debe a las diferencias en su estructura. Un ejemplo, el salario mínimo en países como México y Uruguay, fue muy bajo durante el periodo del auge en comparación con el salario medio que no llegó a producir un gran cambio en la desigualdad. Por el contrario, hubo evidencia de que en diferentes países como Argentina,

Brasil, Chile, los grandes aumentos del salario mínimo durante el auge de las materias primas en la década de 2000 repercutieron en importantes reducciones de la desigualdad. Aun así, hubo excepciones, como por ejemplo en Perú, Bolivia, Paraguay. En dichos países hubo fuertes disminuciones de la desigualdad durante la década de 2000 sin aumentar demasiado el salario mínimo. Todo ello se resume en una combinación ventajosa (el auge de las materias primas y simultáneamente un incremento del salario mínimo) de la cual unos cuantos países salieron beneficiados. Sin embargo, como cualquier herramienta, deben ser utilizadas en el momento adecuado y de la manera adecuada si se trata de luchar contra la desigualdad en lugar de reforzarla.

- La reducción de la informalidad contribuyó a disminuir la desigualdad en algunos países. Con ciertas excepciones, gracias al crecimiento de la región en el decenio de 2000 y a los cambios de política, se logró una reducción del empleo informal. En 1990 sólo los trabajadores con salarios altos salieron de la informalidad mientras que, a partir de la década de 2000, la mayoría de trabajadores que lograron formalizarse fueron trabajadores que percibieron salarios bajos. Las empresas contrataron en mayor medida trabajadores de baja cualificación, con la consiguiente aplicación de regulaciones laborales, lo que dio a los trabajadores un mayor poder de negociación en materia de beneficios y salarios. Una de las leyes que se aplicó fue, como ya mencioné, incrementar los salarios mínimos en varios países, entre ellos Brasil y Argentina.

Es poco probable que las altas tasas de crecimiento de la década del 2000 vuelvan en un futuro próximo. Aunque sigue disminuyendo, la desigualdad está cayendo a un ritmo más lento. ¿Cómo seguir adelante en la línea de una mayor equidad social? Si no contamos con un auge, podemos apoyarnos en el segundo pilar de la reducción de la desigualdad, la educación. Mejorar la educación en términos de calidad es fundamental para crear puestos con salarios más altos y que sirva como medio de subsistencia sostenible.

ALC ha sido históricamente una región vulnerable a los choques externos, ya sea causada por los cambios en la demanda mundial, las tasas de interés internacionales o los términos de intercambio. La dependencia del comercio de las materias primas hace

que América del Sur sea especialmente sensible a las fluctuaciones en los precios de esos productos. De forma general, ALC ha de buscar expandir las fuentes de crecimiento económico hacia sectores que permitan aumentar la productividad mediante la tecnología y el comercio, No sólo mediante aumentos en la demanda interna agregada, sino también mediante nuevas maneras de competencia, sobre todo en periodos de crecimiento lento. Las reformas de mercado dirigidas a promover la competencia y aumentar la integración económica internacional podrían permitir que fuerzas mundiales como la tecnología y el comercio se convirtieran en fuentes más importantes de crecimiento en la productividad. Adicionalmente, es fundamental aplicar sistemas tributarios más progresivos, los efectos positivos de la apertura y el cambio tecnológico sobre el empleo y el crecimiento en general podrían contribuir a mayores inversiones en capital humano y redistribución, y en definitiva contribuir tanto a un fuerte crecimiento económico sostenido como a mayores reducciones.

6. Otra faceta de la desigualdad

El objetivo de este apartado es acercarnos a otra faceta que la desigualdad económica no recoge, es decir, el otro lado de la moneda. La cuestión esencial de este apartado es explorar si la desigualdad en términos económicos tiene alguna relación con el desarrollo social. En principio son dos cosas diferentes. Una desigualdad elevada en la renta no tendría por qué llevar aparejado niveles bajos de desarrollo social si existiera un sistema sanitario que garantizase la salud de la población (especialmente la infantil) y un sistema educativo universal que facilitase el acceso generalizado a la educación. Por el contrario una desigualdad reducida (siempre que la sociedad no sea excesivamente pobre) puede llevar aparejado un reparto igualitario (por el mercado) de los recursos educativos y sanitarios básicos. Sin embargo, la existencia de una desigualdad excesiva en la renta suele llevar consigo un clima social justificativo de esa desigualdad (cada cual se lleva lo que merece) en el que no encajan los servicios sociales.

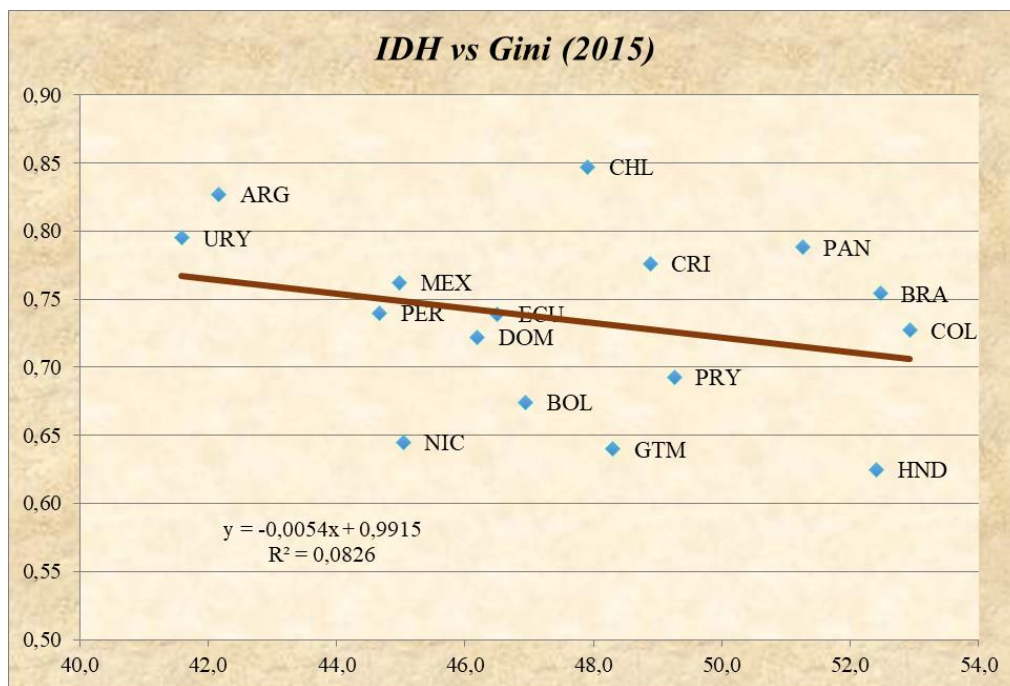
Una forma de abordar esta exploración es relacionar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) junto con el índice de Gini. Es lo que se hace en el gráfico 6.1. En el eje de ordenadas figura el IDH de 2015 y en el de abcisas la

media de índices de Gini de 2009-16. Si bien, no se entrará en una profundización del tema, ya que nuestro tema objeto de estudio es la desigualdad en el ingreso de la región latinoamericana, y lo que se pretende con este punto es comparar ambos índices de desarrollo pero desde diferentes dimensiones, es decir, entre la desigualdad económica y la desigualdad social.

Antes de empezar con la comparación, mencionar que el IDH es un indicador elaborado por el Programa de Naciones Unidas (PNUD) desarrollado desde 1990 como fuente alternativa a las mediciones convencionales del desarrollo nacional, como el nivel de ingresos y la tasa de crecimiento económico. El IDH nos permitirá tener una visión más amplia del bienestar de cada sociedad según los elementos básicos que lo compone, (salud, educación e ingresos). El informe sobre desarrollo humano²² de 2016, define IDH como: “Una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: I) Una vida larga y saludable, medida por la expectativa de vida al nacer, II) El conocimiento, medido por la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la tasa bruta combinada de matriculación en escuelas primarias, secundarias y terciarias (con un tercio de ponderación), III) Un nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares estadounidenses”. El IDH se calcula sobre la base de datos de las principales entidades nacionales y organismos internacionales de estadísticas de la región.

Gráfico 6.1: Comparación entre el IDH (2015) y el índice promedio de Gini (2009-16) en América ALtina y el Caribe

²² Ver online: <https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-III/Calculo%20IDH.pdf>



Fuente: Elaboración propia a través, para el índice de Gini, de los datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos del país del Banco Mundial (Grupo de Investigación para el Desarrollo). Y para el IDH, a través de la base de datos de las principales entidades nacionales y organismos internacionales de estadísticas del PNUD.

En el gráfico 6.1, se puede observar que el ajuste de la línea de tendencia (a pesar de un R^2 bajo) muestra una relación decreciente. Por lo que a mayor desigualdad económica menor desarrollo humano. Esta asociación entre desigualdad y desarrollo humano vendría a justificar la introducción de un nuevo indicador, el IDH ponderado por la desigualdad. Es decir, se le aplica al IDH el ajuste de desigualdad en las tres dimensiones (salud, ingresos, estudios).

El cuadro 6.1.2, muestra ambos indicadores (IDH, IDH-D) y los porcentajes de pérdida atribuibles al desarrollo humano.

Cuadro 6.1.2: Datos del IDH y IDH-D y la pérdida al aplicar el ajuste de desigualdad (2015)

Muy alto	IDH	IDHD	Pérdida total
Chile	0,847	0,691	-18%
Argentina	0,827	0,698	-16%
Alto			
Uruguay	0,795	0,67	-16%
Panamá	0,788	0,614	-22%
Costa Rica	0,776	0,619	-20%
Venezuela, RB	0,767	0,618	-19%
México	0,762	0,587	-23%
Brazil	0,754	0,561	-26%
Perú	0,74	0,58	-22%
Ecuador	0,739	0,587	-21%
Colombia	0,727	0,548	-25%
República Dominicana	0,722	0,565	-22%
Medio			
Paraguay	0,693	0,524	-24%
El Salvador	0,68	0,529	-22%
Bolivia, R.P	0,674	0,478	-29%
Nicaragua	0,645	0,479	-26%
Guatemala	0,64	0,45	-30%
Honduras	0,625	0,609	-3%
Bajo			
Haití	0,493	0,298	-40%
PROMEDIO ALC	0,721	0,563	-22%

Se puede apreciar que Chile y Argentina son los dos países que gozan de un IDH muy alto, (sobrepasan valores de 0,8). Si bien es cierto, son dos países que, como vimos a mitad del trabajo, poseen una desigualdad en el ingreso baja en comparación al resto de países de la región. La mayoría los países se encuentran en un IDH alto, son países que han visto disminuir su índice de Gini en las últimas décadas. Y en la parte más baja tenemos a países, en su mayoría caribeños, que obtuvieron un nivel medio (valor max 0,69), cuya brecha de ingreso ha convergido considerablemente. En última posición se encuentra Haití, cuyo valor está por debajo de la mitad (0,493). El único dato en materia de desigualdad de ingreso para Haití es el índice de Gini en 2001: 59,2. Es un país con una desigualdad en el ingreso muy alto y que repercute a la hora de redistribuir de forma equitativa las dimensiones de desarrollo humano (salud, educación, ingresos). Ahora bien, al aplicar el ajuste de desigualdad en las diferentes dimensiones (salud, educación e ingresos) se observa un descenso generalizado de posiciones al aplicar el ajuste de desigualdad. Los países que experimentan mayor pérdida son: Haití (40%), Guatemala (30%), Bolivia (29%), Brazil (26%), Nicaragua (26%), Colombia (25%), México (23%), y los que presentan una pérdida moderada son: Chile (18%), Argentina (16%), Uruguay (16%). Hay que destacar la mínima pérdida que presenta Honduras (3%).

7. Conclusiones

El gran problema de desigualdad en el ingreso de los ciudadanos latinoamericanos no provienen únicamente de los factores políticos-económicos, sino también viene

precedido por circunstancias personales: como la niñez, raza, lugar de nacimiento, género, educación de los padres, etc. Como resultado de esta combinación de factores, ALC no solo se encuentra en el ranking de mayor desigualdad en lo que se refiere a ingresos, sino también en cuanto a la distribución del consumo, servicios sociales, representatividad política, debilidad institucional, gobierno mal estructurado, siendo en resumidas cuentas una región con desigualdad generalizada que obstaculiza en todos los sentidos el desarrollo sostenible de la región. Además, otros aspectos como el creciente impacto del cambio climático, la incierta y polarizada situación política de muchos países, con el poder en manos de las élites y compañías multinacionales en el mundo, hacen que los cambios estructurales para reducir la desigualdad sean un reto.

Cuando se realiza el análisis de la desigualdad a través de los dos índices (índice de Gini y los dos quintiles extremos), se puede observar una dinámica de cambio a partir del año 2002 en ambas partes. Es decir, existe un antes y un después para la región. El punto que marcó el cambio fue el periodo 2002-2010, ya que la región experimentó una expansión económica debido principalmente al auge de las materias primas (aumento de los precios del petróleo, metales, minerales ...) y a la creciente demanda por parte de la economías emergentes. Posteriormente, a partir del año 2011, sucedió lo contrario, la región sufrió, especialmente América del Sur (exportadora de commodities), la caída de los precios internacionales de las materias primas (agrícolas, metales y petróleo), lo que se tradujo en una reducción de la actividad económica. No obstante, en el último año (2017) la región creció un 0,9%, después de dos años de contracción, gracias al consumo privado principalmente. Las perspectivas para este año es que el crecimiento de la región se acelere a un 2%, y un 2,6% en 2019, en gran parte debido al fortalecimiento del consumo y a la inversión privada, según datos de la CEPAL (2017). Con los datos mencionados anteriormente, se puede ver la constante invariabilidad de la economía latinoamericana. Y ello se debe a la inestabilidad económica que ha sufrido la región retrospectivamente, sobre todo por la debilidad institucional, una estructura de gobierno desarticulada, el efectos de las crisis financieras: las más intensas vinieron precedidas por la entradas de capitales de origen internacional.

Stiglitz y Piketty, los dos economistas expertos en la materia, ya lo confirman cuando relatan sus conclusiones en sus respectivas investigaciones. La conclusión a la que llegan ambos autores, y que va en la misma línea, es el gran papel que otorga al Gobierno para equilibrar en mayor o menor grado la desigualdad en los ingresos y la

repercusión de las políticas aplicadas por parte de un grupo minoritario, que actúan según sus intereses propios.

Ciertamente, estos han sido algunos de los principales factores que han repercutido de forma negativa y nefasta en la redistribución de la renta de los diferentes países latinoamericanos. Así pues, las malas prácticas e intereses de algunos han dividido a las sociedades en dos partes, haciendo a los ricos más ricos y a los pobres.

ALC ha sido históricamente la región del mundo con mayor desigualdad de ingresos, aunque en los últimos años la región haya experimentado una reducción de la brecha salarial. Específicamente a partir del año 2002 comienza la desaceleración de la desigualdad para la mayoría de los países latinoamericanos, que justo coincide con el periodo del auge de las materias primas. El valor promedio del índice de Gini en el 2017 fue del 0,467, según la CEPAL(2017). En resumen, es evidente que existe un antes y un después para la región, mientras que en el siglo XIX presentó un aumento generalizado de la desigualdad, a principios del siglo XX la desigualdad disminuyó en comparación con el resto del mundo. Otra forma de analizar la distribución de la renta en la región es comparando la participación en los ingresos totales del quintil más pobre y del quintil más rico. También se puede observar una dinámica de cambio a partir de la década 2000. La participación en los ingresos totales del quintil más pobre aumentó en la mayoría de países, (con excepción de Argentina, República Dominicana, Paraguay, y Honduras). Y por el otro lado, la participación del quintil más rico disminuyó en casi todos los países (excepto en Costa Rica, la República Dominicana, y Uruguay). Entonces cabe mencionar explícitamente que la brecha de ingresos en el hogar entre los de mayor y menor ingresos han ido convergiendo desde la década de 2000, aunque de forma más moderada en los últimos años, según la CEPAL (2017).

Cuando representamos los datos de los quintiles extremos, obtenidos del Banco Mundial, se puede apreciar diferentes aspectos. En primer lugar sobre orden de magnitud. El 20% más pobre de la población acumula entre el 2.5 y el 4.5% de la renta mientras que el 20% más rico recibe más del 50% de la renta. En segundo lugar, los perfiles muestran claramente la dinámica del cambio distributivo. Hasta el año 2000, el primer quintil perdía participación en la renta, mientras que el último quintil lo ganaba. Con el cambio de siglo, las tendencias se invierten y el grupo de los más ricos pierde del orden de 6 puntos de participación en la renta, mientras que el de los más pobres gana cerca de 2 puntos. A pesar de haber convergido la brecha salarial entre los más ricos y

los más pobres, aún existe una distancia abismal para que exista una equidad relativamente alta o más igualitaria.

Y por último, desde otra dimensión, es decir, en términos de desarrollo social (IDH), la región presenta un buen nivel de desarrollo humano de forma general (en el año 2015: 0,721). Si bien es verdad, la región tiene una variante intrínseca que la ha caracterizado a lo largo de la historia: la desigualdad en la distribución del ingreso. Por eso, el PNUD, ha desarrollado un indicador en el cual se pueda aplicar el ajuste de desigualdad a las distintas dimensiones que conforman el IDH. Como resultado, se obtiene el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDH-D). De manera significativa se observa una dispersión entre ambos indicadores, tras aplicar el ajuste de desigualdad en las dimensiones pertinentes. La mayoría de países experimenta una caída del desarrollo humano de forma sustancial, como Guatemala (pérdida del 30%), Brasil (-26%), Bolivia (-29%) y en menor medida lo hace Argentina (caída del 16%), Chile (pérdida del 18%). De forma extrema lo presenció Haití, con una pérdida del 40%. Además cuando se compara el índice de Gini con el IDH se observa una relación decreciente. Es, decir, a mayor desigualdad en la renta, menor desarrollo humano en el país. No obstante, para tal relación habría que realizar un estudio más detallado, ya que una desigualdad elevada en la renta no tendría por qué ir emparejado con niveles bajos de desarrollo social si existiera un sistema sanitario que garantizase la salud de la población y un sistema educativo universal que facilitase el acceso generalizado, tal como lo comenté en el punto 6.

Dado que la región se caracteriza por tener, no solo un nivel alto de desigualdad en el ingreso, sino también una desigualdad de forma generalizada, tanto en el ámbito económico como social. Hace falta fortalecer y asentar una buena estructura de gobierno junto con una amplia relación internacional para el desarrollo de sus economías. Los resultados obtenidos en todas las variantes del estudio, tanto en crecimiento económico, distribución del ingreso, índice de desarrollo humano, se caracterizan principalmente por ser inestables, con poca fuerza institucional y un debilitamiento del gobierno, lo que ha conllevado que la región no termine de salir del círculo vicioso en el que se encuentra inmerso desde décadas atrás.

Para que se dé un cambio sustancial, los gobiernos tienen que desarrollar y poner en vigor medidas políticas efectivas que aborden las distintas facetas de la desigualdad. En

muchos casos dichas medidas se han desarrollado, ya sea a través de las transferencias monetarias, predominando el crecimiento inclusivo, políticas de austeridad, entre otros, pero algunos de los gobiernos no las han implementado o simplemente no se le ha exigido al gobierno su adecuada puesta en marcha. Los movimientos de redes sociales, ONG's instituciones internacionales, organizaciones públicas/privadas, bancos, gobiernos, tienen un importante papel para que reduzcan los niveles de desigualdad en sus diferentes facetas (económico, social), no solo en la región latinoamericana, sino también en otras regiones cuyos países son menos desarrollados.

8. Bibliografía

Alitmir, Oscar, 2002 (Diciembre). Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Naciones Unidas). “*Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina*”. Santiago de Chile.

Banco Interamericano de Desarrollo: <https://www.iadb.org/es>

Bárcena, Alicia, 2017(Mayo). “La elevada desigualdad en América Latina constituye un obstáculo para el desarrollo sostenible”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Comunicado de prensa. [Consultado el 15 de Enero, 2018].

Base de Datos y Publicaciones Estadísticas. Panorama Regional de América Latina y el Caribe: Indicadores. <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>”.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina, 2017 (LC/PUB.2018/1-P), Santiago, 2018.

Gigli, Juan Miguel,1997 (Mayo). “*Neoliberalismo y Ajuste Estructural en América Latina*”. Buenos Aires-Argentina.

Jimenez, Juan Pablo, 2015. “Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina” Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

Jonathan D. Ostry, Andrew Berg, and Charalambos G. Tsangarides,2014. “Redistribution, Inequality, and Growth”. International Monetary Fund, Research Department.

Maira Colacce, & Amarante, Verónica, 2018(Abril). “¿Más o menos desiguales? Una revisión sobre la desigualdad de los ingresos a nivel global, regional y nacional”. Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, N° 124.

Medina, Fernando. 2001 (Marzo). “Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso”. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile.

Piketty, Tomás. 2014: *Capital en el siglo XXI*. S.L Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.”Desarrollo Humano para todas las personas, 2016”. Edición: Communications Development Incorporated, Washington D. C., Estados Unidos.

Santiago de Chile, 2014(mayo). Comisión para América Latina. “*La crisis Latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*”. Autores: Alicia Bárcena & José Antonio Ocampo.

Santiago de Chile, 2016. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Panorama social de América Latina*.

Silva, Joana & Messina, Julián, 2017. “Desigualdad del ingreso en América Latina: Comprendiendo el pasado para preparar el futuro” (Panorama general), Foro Latinoamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.

Stiglitz, Joseph E. 2012: *El precio de la desigualdad*. Punto de Lectura. España.

The World Bank, 2018. <http://www.worldbank.org/>

Walton Michael, & Ferreira, Francisco H.G, 2005. “La desigualdad en América Latina:¿Rompiendo con la historia?”. Banco Mundial con edición con Alfaomega Colombiana, Bogotá-Colombia.